



La publicación de este documento fue realizada con el apoyo de la Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC) de la Universidad de la República

Comité de Referato: Jorge Blanco, Carlos Bueno, Juan Carlos Dean y Octavio Rodríguez

**EL DESEMPLEO EN EL URUGUAY,
1995 - 1997**

**Iliana Reggio y Verónica Amarante
Marzo de 2000
Serie Documentos de Trabajo
D.T. 1/00**

Este documento es un resultado de un convenio financiado por la JUNTA NACIONAL de EMPLEO y ejecutado por el equipo de Empleo e Ingresos.

EL DESEMPLEO EN EL URUGUAY, 1995 - 1997

INDICE

1. Introducción.....	2
2. Antecedentes	4
3. Marco Teórico.....	9
3.1. Salarios de eficiencia	9
3.2. Modelos de contratos.....	12
3.3. Modelos de búsqueda y matching	16
4. Magnitud, composición y evolución del desempleo.....	17
4.1. Aspectos Metodológicos	17
4.2. ¿Quiénes son los desempleados?	22
4.3. Duración del desempleo.....	35
5. Modelización de las características de los desempleados.....	38
5.1. Instrumentos econométricos utilizados.....	38
5.2. Modelo Estimado	40
5.3. Resultados	42
6. Conclusiones.....	47
BIBLIOGRAFÍA	49
ANEXO ESTADÍSTICO.....	51

1. Introducción

El abordaje de la problemática del desempleo, tanto en nuestro país como en el ámbito mundial, presenta especial interés cuando aparece efectivamente como un desafío difícil de superar, con tamaños relativos y absolutos significativos. Si bien parece haber consenso sobre el deterioro del empleo, que se verifica tanto en tasas de desempleo mayores como en empleos de menor calidad, no pasa lo mismo con las causas que lo explican ni con las políticas que se proponen al respecto.

En general, se percibe que los ajustes en el mercado laboral no afectan a todos los actores por igual, sino que el mayor efecto lo sufren los grupos más débiles. Se intentará analizar esta idea estudiando la evolución del desempleo desagregado según distintas variables de la población afectada. Otro de los aspectos muy importantes y que desborda los alcances de la presente investigación concierne al efecto derivado sobre la condición social del individuo desempleado en términos de precariedad, frustración, deprivación psicosocial, problemas todos con efectos negativos sobre el propio individuo y su entorno. De acuerdo con Sen (1984) pueden distinguirse tres aspectos relacionados con el empleo: ingreso, producción y reconocimiento, siendo este último quizás el más complejo de todos, y que se vincula con el hecho de que el empleo brinda un reconocimiento social, junto a la idea de estar involucrado con algo valioso.

En cualquier caso parece claro que todo intento de comprender y analizar la problemática del desempleo debe tomar como punto de partida un diagnóstico claro y actualizado. Es en este sentido que en este proyecto se intentará caracterizar la situación y evolución del desempleo reciente, poniendo énfasis en la caracterización de los trabajadores desempleados.

El objetivo general del trabajo, por lo tanto, consiste en actualizar y aportar resultados sobre la situación de los desempleados y su evolución reciente en nuestro país. Se intentará detectar cambios en su situación, considerando categorías como aspirantes (aquellos que buscan trabajo por primera vez) y cesantes, posición en el hogar, edad, sexo, nivel de instrucción, rama de actividad y grupo ocupacional, lugar de residencia diferenciando Montevideo e Interior. El conocimiento de la situación de estos grupos de trabajadores se considera fundamental para una comprensión cabal del problema, así como para la toma de decisiones políticas, por ejemplo acerca de los programas de capacitación que pretenden mejorar la inserción de los desempleados en el mercado laboral.

Sería importante identificar cambios en el desempleo, cuyas causas puedan adjudicarse a la evolución más reciente de la economía en nuestro país. Intentaremos contrastar un conjunto de hipótesis sobre la composición de la tasa de desempleo considerando las categorías ya mencionadas. El análisis del desempleo en un determinado período implica, además del análisis de los trabajadores desempleados, el análisis de la duración del desempleo, que también se incorpora en este trabajo.

En el capítulo dos se presentan los antecedentes internacionales y nacionales respecto al tema del desempleo, fundamentalmente los referidos a la composición de los grupos de

desempleados. En el tercer capítulo se desarrolla brevemente el marco teórico en el que se inscribe esta investigación. En el cuarto capítulo se plantean los principales resultados a partir de la caracterización de los desempleados de acuerdo a distintas variables personales y del contexto. En el quinto capítulo se estima un modelo que relaciona características personales y del hogar de los desempleados con la probabilidad de estar desempleado. Asimismo se presentan las conclusiones, planteando algunos elementos que distinguen la evolución del desempleo en los últimos años. Finalmente se incluye un anexo estadístico.

2. Antecedentes

En este capítulo se sintetizan los trabajos que sirven como punto de partida a nuestra investigación. Estos analizan el funcionamiento del mercado de trabajo y en particular el desempleo y la conformación del grupo de desempleados. En primer lugar se incluyen los trabajos referidos a América Latina y en segundo lugar los realizados para nuestro país.

Para América Latina, el trabajo tomado como referencia es el de Márquez (1998) en el cual se plantea al desempleo como uno de los grandes problemas que resta solucionar en la región y uno de los que más preocupa a la población del continente. Este autor sostiene que el patrón de desarrollo implantado en la región es "intrínsecamente anti-empleo y generador de un patrón de desigualdad aún más agudo que el actual". Este planteo se fundamenta en que la recuperación del crecimiento a partir de la década de los 90 no llevó a disminuir el desempleo, junto a que la desaceleración observada a partir de 1995 produjo un aumento importante del mismo.

Considera fundamental analizar si ciertos grupos de la población son más afectados que otros por el desempleo, tanto en cuanto a su frecuencia como a su duración. El análisis de la duración del desempleo resulta imprescindible para conocer el impacto del desempleo en los diferentes grupos. Para estudiar ese impacto este autor propone estimar la probabilidad de estar desempleado en función de ciertas características personales.

Las variables analizadas para calcular la incidencia del desempleo son educación, sexo, experiencia y edad. En cuanto a la educación, se observa que se reduce la probabilidad de desempleo en los niveles de baja y alta educación, pero no en los medios. Este hecho puede vincularse a que las personas con determinado nivel educativo puedan permanecer mayor tiempo buscando empleo. El sexo aparece como una variable relevante, detectándose una mayor probabilidad de desempleo para las mujeres. Por su parte, la experiencia no resulta muy significativa en relación con su efecto sobre el desempleo. Al considerar la edad se constata que el desempleo es menor para las personas de mediana edad (especialmente para los hombres) y mayor para los jóvenes. A partir de estas apreciaciones este autor concluye que "son las mujeres jóvenes, poco educadas y con poca experiencia laboral las que sufren de mayor incidencia del desempleo". Más allá de las características personales, también se desprende de este trabajo la mayor tasa de desempleo en el decil más bajo de ingresos. Pero se destaca la poca diferenciación de la misma para el resto de los deciles, lo que lleva a pensar que hay otros determinantes más relevantes que el desempleo en la explicación del ingreso del hogar.

Como ya mencionamos, el trabajo procura complementar los resultados obtenidos en relación a la incidencia del desempleo con un análisis de la duración del mismo. Para ello se calcula la tasa de entrada al desempleo y con ella la duración completa de éste¹. Algunas observaciones relevantes que surgen de este análisis refieren a la alta tasa de

¹ Estas categorías se tratarán con más detalle en la sección metodológica.

entrada al desempleo y la baja tasa de desempleo de largo plazo, lo que apunta a que se trata fundamentalmente de desempleo de corto plazo. Si nos centramos en las diferencias de duración del desempleo de acuerdo a las variables ya mencionadas se concluye que las mujeres y los más pobres son los que presentan duraciones mayores. En conclusión, lo que distingue a ciertos grupos no sería la entrada al desempleo sino la probabilidad de salida del mismo.

Esta investigación coincide con la observación planteada en el trabajo de OIT (1994) que señala una mayor tasa de desocupación para mujeres y jóvenes en el período 1990 – 1994, para el conjunto de los países de América Latina.

Sobre la composición del desempleo en nuestro país, se destaca un trabajo de CEPAL de 1990, “La Evolución del Empleo, ¿Quiénes son los ocupados y los desocupados en el Uruguay?”. Además se consideran los siguientes trabajos, "Recursos Humanos en el Proceso de Ajuste: El Caso Uruguayo" de Bucheli et al. (1994); "Elementos para un diagnóstico sobre el empleo", Notaro (1996); “Rigidez Salarial, Precios Relativos y Ajuste Estructural: Una Interpretación del Desempleo en Uruguay”, de Brun et al. (1998) y "Flexibilidad del mercado de trabajo en Uruguay", Bucheli (1998). En esta sección se sintetizan los principales planteos y resultados que se vinculan directamente con nuestro objeto de estudio, el grupo de desempleados.

CEPAL (1990) hace referencia al período 1984-1989, analizando las características y comportamiento del mercado de trabajo tanto respecto del empleo como del desempleo. Más adelante en este trabajo se actualizará su contenido y se llamará la atención sobre posibles cambios posteriores, ya que es el único antecedente que se centra en el análisis de la composición del grupo de desempleados.

Los principales resultados de CEPAL (1990) en vinculación con los desempleados indican que el total de desocupados para todo el país cayó entre el segundo semestre de 1984 y el segundo semestre de 1989. Esto fue acompañado de un aumento importante de la Población Económicamente Activa (PEA) y se caracterizó por altas tasas de desocupación para las mujeres y los jóvenes menores de 25 junto a una baja tasa de desempleo para los jefes de hogar.

Al analizar el desempleo por edades, se detectó un nivel alto de desempleo juvenil, sobre todo en Montevideo. Este fenómeno es explicado principalmente por el "...incremento de la tasa de participación de los jóvenes, la difusión del sistema educativo en tramos de edad mayores y la integración a la PEA de estudiantes con educación media que generalmente estudian y buscan trabajo en forma simultánea. Este grupo tiene un elevado tiempo de duración en el desempleo, pues son selectivos en la búsqueda del empleo que se ajuste a sus capacidades y les permita continuar los estudios" (CEPAL 1990, pág. 29).

El segundo grupo que se destaca es el de las mujeres, encontrándose altas tasas de desempleo femenino y un crecimiento de su participación en el mercado de trabajo. Si bien las tasas de desempleo son altas, disminuyen en el período considerado (en Montevideo de 18.3% a 11.1% y en el Interior de 14.5% a 10.1%). Un punto importante y que será además de especial atención en nuestro trabajo es la duración del desempleo para los distintos grupos. El análisis de CEPAL (1990) constató que el 41% de las

mujeres desocupadas en Montevideo y el 38% de las desocupadas en el Interior registraban menos de 12 semanas de desempleo.

En tercer lugar, al analizar el desempleo de acuerdo a la posición en el hogar se concluyó que la tasa de desocupación de los jefes ha caído en el período 1984-1989 en todo el país urbano. Como ya fue mencionado, el desempleo fue mayor en las personas que no son jefes de hogar, lo que se relaciona directamente con lo detectado respecto al desempleo juvenil y femenino.

Por último, en el análisis del desempleo por tipo de ocupación, se encontró que las tasas de desempleo más elevadas se daban en las categorías de obreros de diversas ramas industriales, obreros de la construcción y vendedores de comercio. Este análisis también se retomará en nuestro trabajo.

Notaro (1996) analiza el desempleo en el país en el período 1984 - 1995, distinguiendo para ello dos subperíodos que corresponden al 1984-1989 y 1989-1995. La tendencia verificada refiere una disminución del desempleo en el primero de estos sub-períodos y un incremento del mismo en el segundo. En cuanto a la composición de los desempleados menciona el aumento de la importancia de los cesantes o Desocupados Propiamente Dichos (DPD), y el peso de los jóvenes o adolescentes con bajo nivel de instrucción dentro de los desempleados.

El trabajo de de Brun y Labadie (1998) busca explicar la alta tasa de desempleo verificada en Uruguay en el período 1995-1996. La vinculan a la recesión que afecta al país a partir de 1995, y fundamentalmente además a la pérdida de flexibilidad salarial ocurrida a raíz de la reinstauración de los convenios colectivos y a la acción sindical. Esta última variable explica porqué una recesión relativamente leve presenta efectos de importancia en el desempleo.

En relación con la composición de los desempleados, si bien no realizan un análisis muy detallado, destacan el hecho de que comienzan a verse afectadas personas de edad madura y con baja calificación, perdiendo importancia el desempleo juvenil. Este nuevo tipo de desempleado provendría básicamente del sector industrial y también del comercio. Se trataría además de un grupo con tendencia a permanecer más tiempo desocupado y con mayores dificultades de reinserción.

Por último, Bucheli (1998) concluye que la evolución de la tasa de desempleo para el período 1985-1997 presentó para todo el país una trayectoria en forma de U, registrando un promedio en Montevideo de 9.6% en 1985-94 y 11.6% en 1995-97, y valores menores en el Interior Urbano. Este trabajo analiza los "modelos de búsqueda de trabajo", que se vinculan a los costos y beneficios de esa búsqueda, y señala a los seguros de desempleo como variable a considerar en la explicación de éste. Como ya mencionamos, no parece una explicación muy relevante en América Latina dados los niveles y cobertura de los seguros de desempleo. En Uruguay el seguro de paro implica un monto básico de 50% del último salario percibido y una duración de seis meses, destacándose la baja cobertura respecto al total de desempleados². En el caso de la OCDE, la duración mínima del beneficio es de seis meses alcanzando un máximo de

² De acuerdo a los datos del BPS respecto a los trabajadores que reciben el beneficio del seguro de desempleo, los mismos representarían aproximadamente al 2.5% del total de desempleados.

tres años en los Países Bajos y la cobertura para 1994 fue del 70% de los desocupados (Bucheli 1998). También en este trabajo se analizan algunas variables que afectan la flexibilidad del mercado de trabajo en Uruguay, como los altos costos de búsqueda, la escasa movilidad de la mano de obra y la rigidez de los costos laborales. El alto costo de la búsqueda de empleo no surge como un factor relevante en la explicación de la rigidez. Tampoco aparece como relevante el indicador utilizado para medir la dificultad de movilidad de la mano de obra. En relación con los costos laborales que generalmente se asocian a la fuerza sindical, los indicadores revelaron un grado relativamente alto de flexibilidad entre 1985 y 1990, y no parece detectarse un incremento de esa fuente de rigidez. A modo de conclusión este trabajo plantea que los indicadores no revelan altos niveles relativos de rigidez para Uruguay.

Para acercarse a la noción de pleno empleo, Rama (1988) señala la necesidad de pasar del análisis de la tasa de desempleo global a intentar analizar los distintos tipos de desempleo ya mencionados. En su trabajo busca cuantificar la importancia de cada uno de estos "componentes" del desempleo en el período 1976 - 1987. Otro trabajo que brinda una cuantificación del desempleo por segmentación es Urrestarazu (1997), el cual abarca el período 1985 -1995.

La segmentación es mayor cuanto más difieren los mercados entre sí. Rama (1988) indica como posibles hipótesis que explicarían un mayor desempleo por segmentación en el caso uruguayo, la creciente participación femenina y juvenil en el mercado de trabajo y la mayor apertura de la economía. Otra hipótesis que este autor plantea es que un aumento de las desigualdades entre trabajadores puede a su vez operar en favor de un menor desempleo por segmentación. Los resultados de su trabajo indican que el componente de segmentación se mantuvo relativamente estable alrededor del 4.5% de la PEA, para el período 1976 - 1987. El trabajo de Urrestarazu (1997) concluye que el desempleo por segmentación aumentó en promedio, en el quinquenio 1990 - 1995, aproximadamente un punto, pasando del 4.5% ya mencionado a alrededor del 5.5% de la PEA.

En resumen, de acuerdo a los antecedentes analizados se pueden destacar algunas características importantes de lo que podríamos llamar el desempleo estructural o tradicional. Este desempleo es el que tomaremos como referencia a los efectos de determinar si se encuentran diferencias respecto al que constituye nuestro objeto de estudio, el desempleo coyuntural o reciente.

De todos los trabajos aquí reseñados podemos extraer las siguientes conclusiones. En primer lugar se verifica una tendencia a la disminución de la tasa de desempleo en el período correspondiente a 1984 -1990, a partir del cual se observa un incremento de la misma hasta 1996 y particularmente a partir de 1994. En cuanto a las características de los trabajadores afectados por el desempleo, es de destacar el caso de las mujeres y los jóvenes (menores de 25 años), siendo los grupos que registran mayores tasas de desempleo. En cuanto al nivel educativo de los desempleados habría algunas discrepancias de acuerdo a los períodos considerados, si se hace referencia al período anterior a 1990, se destacan los desempleados de educación media y alta (7 a 12 años), mientras que a partir de 1994 se mencionan los trabajadores con baja educación.

Cuando analizamos los trabajos más recientes podemos verificar un incremento de los trabajadores de edad madura con baja educación y un incremento de la importancia de los desempleados propiamente dichos.

Por lo tanto, parece existir un cambio respecto a cuáles son los trabajadores más afectados por la problemática del desempleo, trabajadores cuyas características son diferentes respecto a las de comienzos de la década.

3. Marco Teórico

Existe una amplia gama de teorías que intentan explicar el desempleo. Las visiones extremas son la que considera que el desempleo es resultado de fricciones temporales en el proceso de ajuste del mercado laboral y aquella que considera que el mercado laboral no es walrasiano, y por lo tanto el desajuste entre oferta y demanda laboral es una característica de este mercado.

Para quienes suscriben a la primera visión, el desempleo está conformado por personas que están cambiando de trabajo o que desean percibir salarios mayores que los que ofrece el mercado. Para el resto de los trabajadores desempleados opera un mecanismo similar al del resto de los mercados, es decir, aceptarán un salario más bajo, llevando a que se igualen oferta y demanda con un salario de equilibrio menor.

La segunda visión, que enfatiza las características no walrasianas del mercado de trabajo, ha sido ampliamente desarrollada en los últimos años. Según la explicación que brindan al desajuste del mercado, pueden distinguirse tres grandes grupos: las teorías de salarios de eficiencia, los modelos de contrato y los modelos de búsqueda.

Para ejemplificar la diferencia entre estos enfoques teóricos, Romer (1996) plantea que en un mercado con desempleo, un trabajador desempleado podría estar dispuesto a trabajar por un salario algo menor al vigente. En ese caso, si la firma contrata al trabajador por un salario menor, se restablece el equilibrio y estamos frente a un mercado de tipo walrasiano.

Para el mismo ejemplo, la segunda visión mencionada -la teoría de los salarios de eficiencia- considera que la firma no desea contratar trabajadores por un salario menor, ya que la productividad de los trabajadores es función del salario que reciben. Para los teóricos de los modelos de contratos, existe un acuerdo implícito o explícito entre los trabajadores y la empresa que le impide a ésta contratarlos por un salario menor. Además, la firma puede considerar que ese trabajador que se ofrece a un salario menor no es idéntico a sus empleados. Esta heterogeneidad que caracteriza al mercado de trabajo conduce a no considerarlo como un mercado único ni como un conjunto de mercados interconectados, sino que de acuerdo con los modelos de búsqueda, cada trabajador y cada trabajo deben considerarse distintos, y por lo tanto el encuentro (*matching up*) entre trabajadores y empleos se da a través de un complejo proceso de búsqueda.

3.1. Salarios de eficiencia

El argumento básico de estos modelos establece que si el nivel de salarios afecta la productividad de los trabajadores, entonces las empresas están interesadas en mantener los salarios por encima del nivel de equilibrio del mercado, y por lo tanto se resisten a bajar los salarios a pesar de que exista desempleo.

La teoría original desarrollada por Leibenstein (1957)³ se basaba en la relación entre altos salarios y niveles de nutrición y salud, que afectan positivamente la productividad de los trabajadores. Posteriormente se han desarrollado nuevas teorías que explican la relación entre remuneraciones y productividad a través de otros mecanismos.

En esta sección se presentará un modelo genérico de salarios de eficiencia y se mencionarán algunos de los desarrollos que conforman esta teoría.

3.1.1. Un modelo genérico de salarios de eficiencia

Este modelo supone la existencia de un gran número de empresas idénticas (N) que operan en un mercado competitivo y buscan maximizar sus beneficios, es decir maximizar la función:

$$\pi = Y - w.L$$

siendo Y la función de producción de la empresa, w el salario real y L el número de trabajadores. La función de producción dependerá no sólo de la cantidad de trabajadores (se supone que el trabajo es el único insumo) sino también de su esfuerzo (e), es decir:

$$Y = F(e.L), \text{ con } F' > 0 \text{ y } F'' < 0$$

El supuesto crucial de los modelos de salarios de eficiencia es que el esfuerzo de los trabajadores depende del salario que reciben, es decir:

$$e = e(w), \text{ con } e' > 0$$

Por lo tanto el problema de la firma puede expresarse como

$$\max_{L, w} F(e(w).L) - w.L$$

De las condiciones de primer orden surge que:

$$F'(e(w).L) = \frac{w}{e(w)}$$

y

$$\frac{w.e'(w)}{e(w)} = 1$$

La primera ecuación es la condición tradicional de primer orden que establece que la firma contrata trabajadores hasta que el producto marginal del trabajo efectivo iguala su

³ Citado en Romer (1996).

costo. La cantidad de trabajo que satisface esta ecuación es L^* . La segunda ecuación implica que el salario óptimo es aquel que cumple que la elasticidad del esfuerzo respecto al salario es igual a 1. Esto significa que un cambio marginal en este salario no afecta el costo unitario efectivo ($w/e(w)$). El salario que satisface esta condición de primer orden es el salario de eficiencia w^* .

Si la oferta de trabajo (L^o) supera la demanda ($N.L^*$), las firmas no están restringidas en la elección del salario óptimo, se fijará el salario w^* y el desempleo será $L^o - N.L^*$. Si la demanda excede a la oferta, las firmas están restringidas en la fijación del salario, y por lo tanto el mismo aumentará hasta igualar la demanda y la oferta.

En este modelo los cambios en la demanda de trabajo se traducirán en cambios en el empleo pero no en variaciones del salario real, ya que el salario de eficiencia está determinado enteramente por la función de esfuerzo.

Como se señaló anteriormente, el conjunto de modelos que integran la teoría de salarios de eficiencia difieren en la explicación de cómo el salario afecta la productividad de los trabajadores. Además del modelo nutricional original de Leibenstein, pueden distinguirse otros modelos, que se describen brevemente a continuación.

3.1.2. El modelo Shapiro-Stiglitz

En este modelo, la razón principal de la existencia de salarios de eficiencia es el alto costo para las firmas de controlar el esfuerzo de sus trabajadores. Si trabajar genera una desutilidad para los trabajadores, éstos intentarán obtener su salario sin esforzarse, ya que es posible que no sean descubiertos holgazaneando. El empleador tendrá un incentivo para acusar al trabajador de no trabajar y entonces no pagarle. En el marco de la teoría de juegos, la situación puede describirse a través del siguiente esquema:

		Trabajador	
		Trabajar	Holgazanear
Empleador	Pagar	($y-w, w-t$)	($y-w, w$)
	Acusar	(y, t)	($0,0$)

Donde y es lo producido por el trabajador en una unidad de tiempo, t es la desutilidad de trabajar, w es el salario real por unidad de tiempo. En cada celda se presenta en primer lugar la ganancia del empleador y luego la del trabajador. El trabajador estará incentivado para holgazanear, ya que es su estrategia dominante, y el empleador para acusar. El equilibrio de Nash se obtiene cuando el trabajador holgazanea y el empleador lo acusa, sin embargo la solución óptima se daría cuando el trabajador efectivamente trabaja y el empleador le paga su salario.

Shapiro y Stiglitz⁴ demuestran que si existe empleo y se paga el mismo salario a todos los trabajadores, el incentivo para holgazanear es fuerte, ya que si el trabajador es descubierto y despedido, puede encontrar otro trabajo rápidamente. Por lo tanto, para incrementar la productividad de sus trabajadores, las empresas deben ofrecer un salario

⁴ Citado en Romer (1996).

mayor al de sus competidores. Si todas las firmas se comportan de esta forma, entonces se establece un salario superior al de pleno empleo y habrá desempleo.

3.1.3. Modelos de costos de recambio

En estos modelos, el salario de eficiencia se basa en la existencia de costos de recambio de trabajadores. Existen tanto costos de contratar trabajadores, debido al costo de reclutamiento, entrenamiento, etc., como costos de despido. Las firmas tienen un incentivo para incrementar el salario por encima del salario de equilibrio, con el objetivo de reducir los costos de recambio de la fuerza laboral.

3.1.4. Modelos de selección adversa y de lealtad

En estos modelos, desarrollados por Akerloff y Yellen⁵ (1985), la firma selecciona aleatoriamente a sus trabajadores del total de postulantes, y tiene un incentivo para ofrecer un salario mayor al promedio para atraer a aquellos trabajadores con mayor capacidad, que poseen un salario de reserva mayor.

Estos autores también desarrollan modelos en los que el salario afecta la productividad de los trabajadores a través del incentivo a la lealtad e identificación con la firma.

3.2. Modelos de contratos

En estos modelos, la negociación y los contratos entre firmas y empleadores afectan el mercado laboral. La idea es que existen contratos implícitos o explícitos que conducen a las firmas a no reducir los salarios, aun cuando el salario vigente sea superior al que equilibraría el mercado. Entre estos contratos se distinguen los modelos de contratos implícitos, los modelos basados en el poder monopólico del trabajador colectivo y los modelos *insider-outsider*.

3.2.1. Modelos de contratos implícitos

Estos modelos suponen la existencia de relaciones de largo plazo entre trabajadores y empleadores que llevan a que el salario no se ajuste para equilibrar el mercado laboral cada período. Lo que importa al trabajador es el flujo de ingresos a lo largo de la vida laboral.

El modelo supone la existencia de dos situaciones, con probabilidad q la situación económica es mala y con probabilidad $(1-q)$ es buena. Ex post la firma y el trabajador tienen información perfecta sobre lo acontecido, pero los contratos laborales se realizan ex ante, cuando existe incertidumbre sobre las condiciones futuras. Las firmas ofrecen a los trabajadores (que son aversos al riesgo) un contrato que implica ingresos más estables frente a la eventualidad de una mala situación. En caso de que la situación sea

⁵ Citado en Azam (1994).

buena el trabajador obtiene un salario real w , y si es mala, conserva su trabajo y obtiene w^M con probabilidad r , y pierde su trabajo con probabilidad $(1-r)$.

La utilidad esperada del trabajador será por lo tanto:

$$V = q \cdot u(w) + (1-q) \cdot r \cdot u(w^M)$$

El trabajador tiene oportunidad de trabajar fuera de la empresa y obtener una utilidad esperada V^R , por lo tanto renunciará en lugar de aceptar el contrato, a menos que $V \geq V^R$. Puede plantearse el problema de la firma como:

$$\text{Min } q \cdot u(w) + (1-q) \cdot r \cdot u(w^M)$$

$$\text{sujeto a: } q \cdot u(w) + (1-q) \cdot r \cdot u(w^M) \geq V^R$$

Las condiciones de primer orden implican

$$U'(w) = U'(w^M), \text{ es decir } w = w^M$$

Con estos contratos se especifica el salario y la firma elige el nivel de empleo. Cualquiera sea el valor de r (probabilidad de mantener el trabajo), el contrato que optimizará las decisiones de la firma no implica considerar el salario real contingente a la situación económica. Por lo tanto, si la situación económica resulta ser mala, la firma deberá despedir $(1-r)$ trabajadores, ya que no puede ajustar salarios. Estos modelos explican porqué los trabajadores son despedidos en las situaciones malas en lugar de mantenerse trabajando por un salario menor, aunque no explican porqué algunos trabajadores no consiguen ningún contrato.

Algunos autores han señalado que este tipo de contratos (contratos salariales) es ineficiente, ya que mientras que el producto marginal del trabajo es independiente de la situación (porque el salario lo es) la desutilidad marginal del trabajo, que depende del nivel de empleo, depende de la situación. Por lo tanto el producto marginal del trabajo no iguala necesariamente la desutilidad marginal de trabajar, y allí radica la ineficiencia del contrato. Se han desarrollado modelos basados en contratos implícitos donde se determina tanto el salario como el volumen de trabajo para cada estado posible, y que resultan en salarios reales rígidos.

3.2.2. Poder monopólico del trabajador colectivo

Esta aproximación a la explicación del desempleo se basa en la idea de la existencia de instituciones que brindan un poder monopólico a los trabajadores que actúan colectivamente. Los modelos que desarrollan esta idea parten de suponer que el trabajador representativo sabe que la probabilidad de conseguir empleo depende negativamente del salario.

La utilidad esperada del trabajador estará dada por:

$$v(w) = q(w) \cdot u(w) + (1 - q(w)) \cdot u^0$$

Donde q representa la probabilidad de conseguir empleo al salario vigente w , $u(w)$ la utilidad derivada de tener empleo a ese salario y u^0 la utilidad de estar desempleado (la utilidad del ocio y si corresponde, de los beneficios por desempleo).

Si el salario se determina por voto mayoritario en el sindicato o en general, se maximiza la utilidad del trabajador medio, con lo que se obtiene:

$$q(w) = -q'(w) \cdot (u(w) - u^0) / u'(w)$$

Considerando $q(w)$ como la tasa de empleo, ésta será mayor a mayor elasticidad respecto a w , a menor utilidad de estar desempleado y a menor utilidad marginal de w . Por lo tanto el resultado de este modelo basado en la decisión del sindicato o en la votación mayoritaria, no será el pleno empleo, ya que el trabajador representativo estará dispuesto a aceptar un cierto aumento de la probabilidad de desempleo a cambio de un incremento en el salario.

3.2.3. Modelos *insider-outsider*

Estos modelos parten de la idea de que existen dos grupos de trabajadores potenciales, los *insiders* y los *outsiders*. El primer grupo está compuesto por los trabajadores que participan en la negociación con la empresa y por lo tanto sus intereses se reflejan en el contrato que se establecerá entre ambos. Los llamados *outsiders*, si bien no están vinculados a la empresa en el momento de la negociación, pueden pasar a estarlo después, pues conforman el grupo del que la empresa seleccionará nuevos empleados.

Las ganancias que la firma busca maximizar se expresan como:

$$p = AF(L_I + L_O) - w_I L_I - w_O L_O$$

donde L_I y L_O corresponden al número de *insiders* y *outsiders* que la empresa contrata, w_I y w_O a los salarios que reciben y A es un componente aleatorio que modifica la función de ganancia⁶.

Se agregan dos supuestos que pretenden reflejar dos características claves del mercado de trabajo para este grupo de modelos. El primero supone que los *insiders* siempre están empleados, de modo que su utilidad depende exclusivamente de su salario y por lo tanto lo que deberá decidir la empresa es cuántos *outsiders* contratar. El segundo supuesto es que los salarios que reciben ambos tipos de trabajadores no son independientes, sino que están positivamente relacionados. Las dos ecuaciones siguientes reflejan estos dos supuestos.

$$u_I = U(w_I), \quad U' > 0, U'' < 0$$

donde u_I representa la utilidad de los trabajadores *insiders*, y

⁶ Una posible interpretación de este coeficiente es que refleja cambios tecnológicos.

$$w_o = w_I - c, \quad c \geq 0$$

que supone una relación uno a uno entre los salarios de ambos grupos.

Las variables que deberá determinar la empresa son entonces los salarios de los *insiders* (w_I) y el número de trabajadores *outsiders* a contratar (L_o) para cada período. El problema de la firma consiste en maximizar sus beneficios (que son contingentes al valor de A), garantizando a los *insiders* una utilidad al menos igual a la de los *outsiders*. Es decir:

$$\ell = \sum_{i=1}^k p_i [A_i F(L_I + L_{O_i}) - w_{I_i} L_I - w_{O_i} L_{O_i}] + I \left\{ \left[\sum_{i=1}^k p_i U(w_{I_i}) \right] - u_o \right\}$$

La resolución de las condiciones de primer orden implica que:

$$U'(w_{I_i}) = \frac{\bar{L}_I + L_{O_i}}{\lambda}$$

Dado que en estados favorables L_{O_i} es mayor, U' será mayor, por lo tanto para mantener la igualdad se requiere que w_I sea menor y entonces el salario resulta contracíclico. La empresa y los insiders desean disminuir los gastos de contratar *outsiders*, y estarán dispuestos a reducir el salario en aquellos períodos de empleo alto. El modelo implica que el salario real es contracíclico y que representa el costo real para la empresa.

El supuesto central del modelo es el que relaciona los salarios de *insiders* y *outsiders*, ya que si no fuera así, la empresa podría contratar *outsiders* al salario vigente en el mercado más allá de lo que pague a los *insiders*. En ese caso con oferta inelástica, el salario será bajo en las recesiones y alto en los *booms*, entonces el costo del trabajo para la empresa será procíclico.

Si el mercado de trabajo en su conjunto se caracteriza por el poder de los *insiders*, habrá un incremento del salario y reducción del empleo, que conducirá a un corrimiento en la curva de demanda de las empresas. En este caso la distinción de dos grupos de trabajadores explica la existencia de desempleo.

En el caso de que el poder de los *insiders* caracterice sólo a algunos sectores del mercado de trabajo, éstos ofrecerán mayores salarios y los trabajadores de toda la economía intentarán conseguir un empleo en ellos. Por lo tanto demorarán más en aceptar empleos en otros sectores de la economía y estarán dispuestos a permanecer desempleados por más tiempo mientras buscan incorporarse en los sectores mejor pagos. También en este caso se encuentra una vinculación entre el poder de los insiders y el aumento del desempleo.

Si levantamos el supuesto de que los *insiders* están siempre empleados, este tipo de modelos ayuda a comprender el concepto de *hysteresis*. Una caída en el empleo, producto de un shock de demanda negativo, puede reducir el número de *insiders*. Cuando los *insiders* que permanecen en la firma negocian el salario para el período

siguiente, presionarán por un salario mayor. Es decir que un shock de demanda transitorio tiene un efecto de mayor duración. Este fenómeno ha sido denominado *hysteresis*, y según algunos autores contribuye a explicar la situación europea de los 80. La literatura económica señala otras dos fuentes de *hysteresis*, es decir de situaciones donde una perturbación única tiene efectos duraderos en la economía: la pérdida de capital humano de los trabajadores que caen en la situación de desempleo, o el ajuste del nivel de vida de los trabajadores desempleados de acuerdo a los seguros de desempleo que reciben.

3.3. Modelos de búsqueda y *matching*

Estos modelos se fundamentan en la heterogeneidad existente entre los trabajadores y los empleos, que consideran como la principal característica de los mercados laborales. Esta heterogeneidad, junto a la existencia de información imperfecta en el mercado, conduce a que haya simultáneamente trabajadores desempleados y puestos de trabajo vacantes. Estos modelos brindan además un marco analítico para el estudio de la duración del desempleo y el recambio de trabajadores.

Los trabajadores pueden estar empleados o desempleados, y los puestos de trabajo llenos o vacantes. El proceso de reclutamiento de trabajadores, el de búsqueda de empleo, y la mutua evaluación de ambos se traduce en una función de *matching*,

$$M=M(U, V)$$

donde U representa a los desempleados y V a las vacantes.

El resultado del proceso de *matching* va a depender de las decisiones tomadas por trabajadores y empresarios, quienes a su vez considerarán los costos y beneficios de cada situación.

Los costos en que incurren los trabajadores, como los de no percibir el salario, los de transporte, etc. , aumentan a medida que el tiempo de búsqueda se prolonga, siendo cada vez más costoso rechazar una oferta. Mientras el costo de búsqueda sea menor que el beneficio esperado, el trabajador continúa en el proceso, cuando ambos se igualan la búsqueda cesa. Por el lado de los empleadores, las condiciones ofrecidas se van modificando de acuerdo a las dificultades que encuentren para cubrir la vacante.

Estos modelos contribuyen a explicar la duración del desempleo en función de las expectativas sobre los beneficios y costos del proceso de búsqueda, y enfatizan la importancia de las instituciones que cubren a los trabajadores desempleados. Se plantea que la desocupación será mayor cuanto mayor sea la cobertura de los seguros de desempleo en tiempo y monto, respecto al salario que se deja de percibir.

Se obtiene una explicación del desempleo como resultado del proceso de búsqueda y *matching*, parte del desempleo que se observa en los mercados reflejaría lo que tradicionalmente se conoce como desempleo friccional.

4. Magnitud, composición y evolución del desempleo

4.1. Aspectos Metodológicos

En esta sección se definen las categorías básicas de análisis y se desarrollan las hipótesis orientadoras del trabajo. Con ese fin se evalúa la viabilidad de utilizar los conceptos revisados.

4.1.1. Categorías básicas

En esta sección definimos las principales variables referidas al mercado laboral, centrándonos en las relacionadas con nuestro objeto de estudio.

En primer lugar, la Población Económicamente Activa (PEA), siguiendo al Instituto Nacional de Estadística (INE)⁷, se define como las "personas de 14 o más años de edad que tienen algún trabajo o que sin tenerlo están haciendo gestiones concretas para obtenerlo".

La PEA se suele considerar el mejor indicador aproximado de la oferta de trabajo, aunque se pueden establecer ciertas relativizaciones. Por un lado, una parte de la PEA no pasó por el mercado de trabajo y no puede ser considerada con exactitud como parte de la oferta, como es el caso de los trabajadores familiares, por cuenta propia o cooperativas. Por otra parte, existe una disponibilidad de trabajo que, de acuerdo a las definiciones que se verán más adelante, se incluirá en la población inactiva como los llamados trabajadores desalentados. Por lo tanto se puede concluir que la PEA es mayor que la oferta de trabajo y menor que la disponibilidad (Notaro 1999).

A su vez la PEA puede clasificarse en dos grandes grupos, el de los ocupados y el de los desocupados. En relación con la primera categoría se puede considerar la ocupación como indicador aproximado de la demanda y de los requerimientos de trabajo. Por un lado, la ocupación es mayor que la demanda (a causa de los trabajadores que trabajan sin responder a determinada demanda) y por otro la ocupación es menor que los requerimientos de trabajo, ya que existe una demanda insatisfecha debido a desajustes de composición con las disponibilidades de trabajo (de calificación, localización o condiciones de trabajo).

Tomando como referencia las definiciones y recomendaciones de la OIT, se consideran ocupadas "a todas aquellas personas con más de cierta edad especificada y que durante un breve período de referencia, tal como una semana o un día, están en cualquiera de las siguientes categorías: con empleo asalariado o con empleo independiente"⁸. En ambas categorías se incluye a las personas que durante el período de referencia hayan realizado "algún" trabajo o que teniendo empleo no hayan trabajado aunque mantuvieron un vínculo formal con su empleo.

⁷ El que a su vez se basa en las definiciones y recomendaciones de la Organización Internacional del Trabajo (OIT).

⁸ De acuerdo a la 13° Conferencia de Estadísticos del Trabajo (CIET) de 1982.

De acuerdo a las recomendaciones de la OIT, la interpretación que corresponde hacer de "algún trabajo" es por lo menos una hora de trabajo. Los argumentos que se presentan para considerar una hora de trabajo son los siguientes. En primer lugar, lo que se intenta es incluir cualquier tipo de trabajo, como los de corta duración, suplencias u ocasionales. El segundo argumento refiere a que este criterio es necesario para no distorsionar las proyecciones de empleo, planificación de la fuerza de trabajo y productividad, dado que para realizarlas se relaciona la producción total con el total de trabajo correspondiente, medido en volumen de ocupados o de horas trabajadas. Por lo tanto, debe incluirse todo el trabajo realizado. Por último se considera al desempleo como una situación de carencia total de trabajo, lo cual no se verificaría si se tomara un mayor número de horas trabajadas como requisito para identificar a un ocupado.

A partir de dichas recomendaciones, en la Encuesta Continua de Hogares (ECH) que releva el INE, la definición de ocupado comprende a las personas "con 14 o más años de edad, que trabajaron por lo menos una hora la semana anterior a la encuesta, o que no trabajaron por estar de vacaciones o por enfermedad o accidente, conflicto de trabajo o interrupción del trabajo a causa del mal tiempo, averías producidas en las maquinarias o falta de materias primas, pero tienen empleo al que seguramente volverán".

La otra categoría que se mencionó dentro de la PEA es la de los desocupados. Se considerarán personas desocupadas (nuevamente de acuerdo a las recomendaciones de la OIT) aquellas que 'tengan más de cierta edad especificada y que durante el período de referencia se hallen:

- a) "sin empleo", de acuerdo a la definición ya presentada
- b) "corrientemente disponibles para trabajar", disponibles para comenzar a trabajar durante el período de referencia; y
- c) "en busca de empleo", que hayan tomado medidas concretas para buscar un empleo en un período reciente especificado.⁹

Más allá de lo mencionado anteriormente, la OIT (1988) recomienda una flexibilización de la definición de desempleo que implica no considerar (o al menos no ser tan estrictos con ese requisito) si la persona está o no buscando empleo. Esta flexibilización se propone para situaciones en las que la búsqueda de trabajo se encuentra desorganizada o con escasa cobertura, por ejemplo.

La ECH considera como desocupada a "toda persona que durante el período de referencia de la encuesta, no está trabajando por no tener empleo, que lo busca activamente, y está disponible para empezar a trabajar". El período tomado como referencia son las cuatro semanas anteriores, si bien se incluye la pregunta con relación a la búsqueda de empleo en la semana anterior a la encuesta.

Dentro de la categoría desocupados se diferencian dos grupos de acuerdo a si la persona posee experiencia laboral o no. De esa manera se distingue a los Cesantes, que son los desempleados que ya poseen experiencia laboral previa más allá de cuál sea la causa de no estar trabajando. El segundo grupo lo constituyen los que Buscan Trabajo por Primera Vez (BTPV), que son los desocupados que no han trabajado anteriormente.

⁹ De acuerdo a Recomendaciones Internacionales de Actualidad en Estadísticas del Trabajo, OIT(1988).

Para ambos grupos se intentarán conocer sus características personales así como el grado y calidad de su posible reinserción en el mercado laboral. Dentro del grupo de Cesantes se pueden distinguir los desocupados que poseen cobertura de Seguro de Desempleo. Cabe aclarar que las personas en el seguro de paro pueden pertenecer a diferentes categorías, de acuerdo a su vínculo con el empleo. Si este vínculo es fuerte pueden pertenecer a la población ocupada, si el mismo es débil pueden formar parte de los desocupados (si continúan buscando empleo) o de la población inactiva (cuando no buscan empleo).

En relación con las definiciones planteadas se pueden calcular varias tasas y relaciones de las cuales las más utilizadas y las que se calcularán en este trabajo son las de actividad, de empleo y de desempleo. La tasa de actividad surge de la relación entre la cantidad de personas activas (PEA) y la cantidad de personas en edad de trabajar (PET). Permite saber qué porcentaje de las personas que podrían participar del mercado de trabajo dada su edad, lo están haciendo. La tasa de empleo resulta de relacionar las personas ocupadas con la PET, de modo de conocer cuántos ocupados existen en relación con los que podría haber de acuerdo a la edad. La tasa de desempleo se calcula como la cantidad de desempleados en relación con la PEA, permitiendo medir qué porcentaje de las personas que participan del mercado de trabajo no consiguen empleo en el período de referencia. Todas estas tasas mencionadas se calculan para la población total y también para grupos de trabajadores específicos.

Por lo tanto, a partir de los datos de la ECH se podrán identificar los activos e inactivos, ocupados y desocupados, DPD y BTPV, de modo de obtener las diferentes tasas ya mencionadas. Sin embargo, para lograr una mayor comprensión de los fenómenos que buscamos estudiar, así como para destacar su relevancia, es importante expresar esas tasas en cantidad de personas.

Para estimar el número de ocupados y desocupados es imprescindible utilizar información exógena a la ECH. Existen tres posibilidades a partir de proyecciones del INE, según se tome la Población Total, la Población en Edad de Trabajar o la Población Económicamente Activa.

Una consideración que se debe realizar en relación con la incidencia del desempleo, es que se trata de un indicador parcial de la pérdida de bienestar de los grupos afectados por esta problemática, dado que no permite captar diferencias en la duración de la misma. Una misma tasa de desempleo puede implicar diversas situaciones vinculadas con la duración, puede reflejar un mercado caracterizado por una movilidad importante con períodos breves de desempleo o un mercado estancado donde esos trabajadores desempleados permanecen largos períodos sin empleo. Por lo tanto parece necesario complementar el análisis de la incidencia del desempleo con un análisis de su duración.

En general, las Encuestas de Hogares registran la duración del desempleo hasta el momento de la encuesta y no la duración completa, que depende de cuánto tiempo el entrevistado continúe sin empleo. Esa duración incompleta se obtiene sumando los períodos de desempleo y dividiendo la suma entre el número de desempleados. De modo que se trata de la duración promedio incompleta para los desempleados corrientes. Esta duración incompleta se distancia de la duración completa en dos sentidos. En primer lugar, como fue mencionado, tiende a subestimar la duración del

desempleo, dado que sólo registra el tiempo transcurrido sin trabajar hasta el momento de la encuesta. En segundo lugar, existe un efecto vinculado a que la probabilidad de registrar a una persona como desempleada es proporcional a la duración de su desempleo, lo que implicaría una sobrestimación de la duración completa. Se puede demostrar que la duración completa es inferior a la incompleta si se verifica que la tasa de desempleo disminuye con el tiempo en que se permanece desempleado (Corak et al. 1996).

El análisis que aquí se realiza buscará determinar si, como se verifica en América Latina (Márquez 1998), ciertos grupos son más afectados por una mayor duración del desempleo más allá de las tasas que registren. Es por ello que se pretende identificar ciertas características que "permitan" que una persona permanezca más tiempo desempleada. En este sentido se distingue la tasa de entrada, que se define como el porcentaje de la PEA que se ha incorporado "recientemente" al desempleo. El lapso considerado "reciente" puede variar según el país, en Uruguay corresponde a cuatro semanas. Dividiendo la tasa de desempleo entre la tasa de entrada se obtiene la duración completa, en el supuesto de que si la economía está en estado estacionario, la tasa de entrada al desempleo no cambia período a período y por lo tanto la tasa de desempleo es igual al producto entre la tasa de entrada y el tiempo que cada persona se encuentra sin trabajo.

De acuerdo al trabajo de Corak et al. se pueden realizar dos mediciones de la duración completa del desempleo. La primera implica suponer que las condiciones económicas corrientes se mantendrán en el futuro, al igual que las tasas calculadas a partir de la experiencia reciente de desempleo. La segunda implica una estimación hacia adelante, siguiendo la experiencia de una misma cohorte en el tiempo. Esta medición presenta el inconveniente de requerir información que surge de un conjunto de encuestas y no de una sola como la primera. Dada esta exigencia, en este trabajo se utilizará la medición que parte del supuesto de estado estacionario, y que como ya mencionamos se obtendrá dividiendo la tasa de desempleo por la tasa de entrada (calculada como los desempleados recientes divididos por la PEA).

Dado que nuestro principal objetivo es estudiar el desempleo coyuntural, resulta especialmente importante distinguir entre la tasa de desempleo de corto plazo (de 1 mes a 1 año) y de largo plazo. Es útil mencionar que de los resultados obtenidos para América Latina se desprenden en general bajas tasas de desempleo de largo plazo, y mayor importancia del desempleo de corto plazo.

A partir de las categorías definidas podemos plantear los objetivos específicos que esta investigación intenta cumplir. Se pretende identificar cambios globales y desagregados, considerando:

- a. Características de las personas desempleadas, tales como su posición en el hogar, edad, sexo, nivel de instrucción, así como su participación en la distribución del ingreso.
- b. El tipo de desempleo, distinguiendo los Cesantes de los que Buscan Trabajo por Primera Vez.
- c. En el caso de los Cesantes se analizará si el desempleo reciente responde a caídas de actividad transitorias o permanentes, o a cierre de empresas. Para ello se

- diferenciará a los Cesantes según la razón por la cual ya no trabajan (renuncia, cierre o despido), analizando sus características principales.
- d. Dentro del grupo de Cesantes, se harán distinciones según las características del contexto, como la rama de actividad, la ocupación y la localización de los hogares (Montevideo – Interior Urbano).
 - e. Con el fin de distinguir distintas duraciones del desempleo, se analizarán las características de los desempleados que "permiten" esa situación: estrato socioeconómico, sexo, edad, posición en el hogar, nivel de instrucción. Se diferenciará entre el desempleo de corto y largo plazo, analizando su importancia relativa.
 - f. Se analizará la composición del grupo que no exige condiciones para aceptar trabajo y los llamados trabajadores desalentados.

4.1.2. Información utilizada

La principal fuente de información utilizada es la Encuesta Continua de Hogares (ECH) que relewa el Instituto Nacional de Estadística (INE). Además se utilizará información proveniente del Banco de Previsión Social (BPS) acerca de los trabajadores en el seguro de desempleo.

Aclaremos que el estudio se realiza para Montevideo e Interior Urbano ya que son las áreas cubiertas por las ECH del INE. Es importante señalar el fuerte carácter urbano de la población de Uruguay, de acuerdo al Censo de 1996 la población urbana representa casi el 91% de la población total.

4.1.3. Hipótesis

A partir del marco teórico y los antecedentes analizados se formulan las siguientes hipótesis que se buscará contrastar en el desarrollo de este trabajo.

En primer lugar, de acuerdo a los trabajos analizados sobre nuestro país, parece detectarse un aumento de la importancia relativa del desempleo de los jefes de hogar, principalmente en relación con los hombres adultos. Este hecho se acompañaría de la también mayor importancia relativa del desempleo para los mayores de 55 años.

Un segundo hecho relevante que puede desprenderse de los antecedentes estudiados es una mayor participación de los Cesantes en el grupo de desempleados Cesantes y Aspirantes. Se espera detectar además una disminución de la relación entre los trabajadores cubiertos por el Seguro de Desempleo y los Cesantes (que podría deberse a que la duración del desempleo sea mayor que el período de 6 meses de cobertura de este seguro junto al aumento de los trabajadores no cubiertos por éste).

Otra hipótesis que se espera demostrar refiere al aumento del "desánimo" (o de los trabajadores desalentados, que como fue mencionado constituyen una disponibilidad oculta). Esto puede vincularse con la posible disminución de las condiciones exigidas para aceptar un empleo y el aumento de las personas que no exigen condiciones.

Es de esperar que el sector industrial aparezca como fuente importante de desempleo: caracterizado por desempleados mayoritariamente de sexo masculino, de mayor nivel educativo y edades más altas (vinculadas a fenómenos de cierre y despido).

Trataremos de verificar que el problema principal de los grupos más afectados por el desempleo se relaciona más con su probabilidad de salida del desempleo que con la entrada a éste.

Es esperable además que la duración del desempleo sea mayor para las mujeres, los jóvenes y los que no son jefes de hogar, dado que estos rasgos pueden estar relacionados con la posibilidad de permanecer mayor tiempo sin trabajar.

La incidencia del desempleo, como ya fue mencionado, no se distribuye equitativamente entre la población. Por eso en primer lugar se presentan los resultados obtenidos respecto a cómo se conforma el grupo de los desempleados, distinguiendo los diferentes tipos de desempleo y determinados grupos de trabajadores, como los desalentados o los que no exigen condiciones en su búsqueda de empleo. Además de esta caracterización se analiza la duración del desempleo de acuerdo a un conjunto de características de interés, como complemento del análisis de las tasas de desempleo específicas.

Finalmente se comparan las principales características del desempleo reciente respecto a las observadas en años anteriores, destacando los cambios de mayor importancia.

4.2. ¿Quiénes son los desempleados?

Para analizar la incidencia del desempleo en determinados sectores de la población se distinguirán dos grupos de variables. En primer lugar se considerarán variables de carácter personal para diferenciar individuos, tales como sexo, edad, nivel educativo y posición en el hogar. En el caso de los trabajadores cesantes o en el seguro de desempleo se considerarán adicionalmente variables relativas al empleo que desempeñaban, relevadas por la ECH, como la rama y la ocupación en que se insertaban, así como las causas que motivaron su alejamiento de ese empleo.

En primer término se presenta una breve descripción de las principales variables que componen el mercado de trabajo y se analiza la evolución de la PEA, de los ocupados y desocupados.

La PEA para el total del país urbano se sitúa en 1997 en 1:323.800, cifra levemente inferior a la registrada en 1995 (un 99% de ésta). Esto se acompaña de la caída en la tasa de actividad que se verifica en el período, que alcanza el 57.6% en 1997, destacándose el hecho de que la caída es mayor en Montevideo que en el Interior Urbano. También la tasa de empleo registra una disminución similar en puntos porcentuales, lo cual se vincula al menor número de ocupados en 1997 respecto a 1995 junto a la estabilidad observada en la PEA.

Cuadro 1
Tasas de actividad según localización

	Total País	Montevideo	Interior
1995	59.1	62.1	56.1
1996	58.0	61.6	54.8
1997	57.6	60.2	55.4
1998	60.4	61.4	59.3

Fuente: INE.

En relación con el desempleo debemos considerar su evolución reciente, que incluye el período 1995 - 1998 y se presenta en el cuadro 2. Allí distinguimos Montevideo e Interior Urbano e incorporamos datos para el año 1994¹⁰. Dicha evolución muestra para todo el país un crecimiento que alcanza un máximo en 1996, cae levemente en 1997 y sufre una caída importante en 1998, cuando retorna a valores similares a los registrados en 1995 (que de todos modos siguen siendo superiores a los correspondientes a los primeros años de la década). La evolución que se observa en términos de tasas, implica que entre 1994 y 1997 se verificó un incremento de 33000 personas desempleadas en todo el país, 16400 en Montevideo y 16600 en el Interior.

Cuadro 2
Tasas de desempleo por localización (como % de la PEA)

	Total Urbano	Montevideo	Interior Urbano
1994	9.2	9.2	9.2
1995	10.3	10.8	9.7
1996	11.9	12.3	11.4
1997	11.4	11.6	11.3
1998	10.1	10.2	9.9

Fuente: INE.

¹⁰ Cabe aclarar que en el año 1998 se produce un cambio en la metodología aplicada por el INE para la ECH, que nos condujo a no considerar en este trabajo la composición de los desempleados para ese año. De todos modos, de acuerdo a cálculos preliminares y a consultas con especialistas, los ajustes necesarios a causa de los cambios metodológicos no afectarían de manera significativa los valores de las tasas de desempleo globales aquí presentados pero sí las tasas de actividad y de empleo. Este cambio metodológico implica que a partir del primer trimestre de 1998, el marco de la ECH en el Interior Urbano, que cubría las localidades de 900 o más habitantes, pase a cubrir las de 5000 o más.

Cuadro 3
Desempleados por localización
(miles de personas)

	Total Urbano	Montevideo	Interior Urbano
1994	119.177	60.451	58.727
1995	137.074	73.455	63.619
1996	157.096	83.037	74.059
1997	152.239	76.863	75.377

Fuente: Elaborado en base a estimaciones del INE (1999).

Entre los desempleados se distinguen los Cesantes o Desempleados Propiamente Dichos (DPD) y los que Buscan Trabajo por Primera Vez (BTPV). En el período considerado no se verifica un incremento de importancia en la contribución al desempleo del grupo de DPD en relación a los BTPV, si bien aquéllos representan la mayoría de los desocupados (en 1997 alcanzan al 78.4%)¹¹.

➤ *Desempleo según sexo*

Cuando desagregamos a los desempleados de acuerdo al sexo se obtienen resultados que coinciden con los de trabajos anteriores y que señalan una mayor importancia de las mujeres en estos grupos. A lo largo del período considerado y sin grandes variaciones, aproximadamente el 55% de las personas desempleadas en todo el país son mujeres, mientras que representan el 41% del total de ocupados y el 43% de la PEA. Destacamos también la participación de las mujeres en el grupo de los desempleados que buscan trabajo por primera vez, donde llegan al 58-60% del total.

Al principio del período, en el año 1995, se registraba un total de aproximadamente 76200 mujeres desempleadas, que aumenta hasta 84400 en 1997, lo que significa un incremento del 27%. Los hombres desocupados pasaron de 60900 en 1995 a 67800 en 1997, lo que equivale a un aumento del 11%. Estas diferentes evoluciones indican que se mantiene la tendencia de que las trabajadoras tienen más dificultad para conseguir empleo que los trabajadores.

Si se analiza en términos de tasas, las mujeres presentan año a año tasas sensiblemente más elevadas que los hombres, como puede apreciarse en el Cuadro 4. Es de destacar la tendencia creciente de dichas tasas, sobre todo en el Interior Urbano, sin considerar la caída de 1998, en contraposición a la caída que también en 1997 se verificó para los hombres.

¹¹ Los DPD incluyen a los trabajadores desocupados que se encuentran en el Seguro de Paro.

Cuadro 4**Tasas de Desempleo por localización y sexo**

	Total País Urbano		Montevideo		Interior Urbano	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
1995	8.0	13.4	8.4	13.7	7.6	12.9
1996	9.8	14.8	10.5	14.5	9.2	14.7
1997	9.0	14.9	9.2	14.6	8.8	15.0
1998	7.8	13.0	7.9	12.9	7.5	13.2

Fuente: Elaborado en base a ECH, INE.

➤ *Desempleo según edad*

Otra característica que suele discriminar a los desempleados es la edad, diferenciando sobre todo a los jóvenes del resto. En el Cuadro 5, se aprecia que los menores de 25 años representan aproximadamente el 55% de los desempleados, con un leve descenso en el período. Es decir que el desempleo afecta a alrededor de 82000 jóvenes. Esta participación en promedio en el período se desagrega en 15% de jóvenes entre 14 y 17 años de edad y 40% entre 18 y 25 años. El descenso mencionado se debe al grupo de los más jóvenes, que llega en 1997 a representar el 12% de los desocupados y es el único grupo etario que disminuye su participación. Por otra parte, las tasas de desempleo de estos dos tramos etarios (14 a 17 y 18 a 25 años) se sitúan en 1997 en 41% y 23% respectivamente, ambas tasas sensiblemente por encima del promedio (Cuadro 6). Si se tienen en cuenta las tasas de actividad que caracterizan a estos grupos, se observa que para los más jóvenes ha disminuido de 30% a 24% entre 1995 y 1997, mientras que se ha mantenido constante en alrededor del 75% para los jóvenes entre 18 y 25 años.

Cuadro 5**Desempleados según tramos etarios**

	1995	1996	1997
14-17	16.6%	14.2%	12.0%
18-25	38.9%	39.2%	41.3%
26-45	30.7%	31.2%	32.2%
46-54	7.4%	9.0%	8.1%
55-65	4.5%	4.7%	4.6%
66 y más	0.9%	1.2%	1.1%
Total	100%	100%	100%

Fuente: elaborado en base a ECH, INE.

Cuadro 6
Tasas de desempleo según tramos etarios

	1995	1996	1997
14-17	39.6%	42.8%	41.0%
18-25	20.1%	23.1%	23.0%
26-45	7.1%	8.5%	8.3%
46-54	4.6%	6.3%	5.5%
55-65	4.3%	5.5%	5.2%
66 y más	3.2%	4.9%	4.2%

Fuente: elaborado en base a ECH, INE.

Es diferente la participación de los jóvenes menores de 25 años en el grupo de ocupados y en la PEA, alrededor del 21% y 24% respectivamente.

El tema del desempleo juvenil ha recibido distintos tratamientos en trabajos anteriores, dada su importancia y singularidades. En trabajos de CEPAL se ha mencionado que "no se explica totalmente por factores generales de la demanda de trabajo". Incluso parece razonable esperar que se mantenga en niveles relativamente altos. Importa entonces analizar otras características de los desempleados jóvenes, como su nivel educativo, las condiciones que exigen a la hora de aceptar un empleo, su posición en el hogar y su ubicación en la distribución del ingreso.

Entre los desempleados menores de 25 años, se aprecia que el 40% tiene 10 o más años de educación y el 50% al menos 9, lo que implica altos niveles de educación formal. En cuanto a su posición en el hogar, el 75% son hijos del jefe de hogar y sólo un 2% son jefes, lo que da idea de la menor responsabilidad que les corresponde en el mantenimiento del hogar. Pero de todos modos cabe destacar que el 60% de estos jóvenes desocupados pertenece a hogares de los tres deciles de ingreso inferiores y el 54% de ellos no exige condiciones en su búsqueda de empleo (porcentaje algo superior al que se observa para el total de los desempleados, como se verá más adelante). Las altas tasas de desempleo juvenil llevan a que algunos jóvenes puedan optar por volver a estudiar para obtener mayores niveles educativos que les permitan enfrentar mejor el mercado laboral mientras que otros simplemente pueden verse obligados a disminuir sus aspiraciones.

En la sección siguiente se analizará qué sucede con la duración del desempleo de estos jóvenes y si la edad es una variable relevante en ese sentido.

Otro grupo etario que ha sido considerado de interés, sobre todo en relación con su evolución en el período reciente, es el de mayores de 55 años. Como puede apreciarse en el Cuadro 6, este grupo de desocupados registra un incremento en su tasa de desempleo específica en el período, si bien su peso en el total de desocupados no ha sufrido un incremento significativo.

➤ *Desempleo según nivel educativo*

Para analizar el impacto de la educación en el desempleo se distinguen seis categorías correspondientes al nivel educativo alcanzado por los trabajadores: primaria incompleta, primaria completa, ciclo básico incompleto, secundaria incompleta, secundaria completa y superior. De acuerdo a esta desagregación se encuentran pocos desempleados de niveles educativos muy bajos y muy altos, y una cantidad mayor en los niveles intermedios. Esto se confirma cuando se analizan las tasas de desempleo, como se aprecia en el Cuadro 7. Las tasas de desempleo mayores corresponden a los grupos con educación básica incompleta y las menores corresponden a los desocupados con educación superior seguidos por los que no completaron primaria. Es de destacar que en todos los casos la tendencia observada para el período en su conjunto es al incremento de las tasas, mientras que en 1997 la única tasa que no disminuye es la correspondiente a los desempleados de nivel educativo superior.

Cuadro 7
Tasas de Desempleo por nivel educativo

	1995	1996	1997
Primaria Incompleta	7.4%	9.6%	8.3%
Primaria Completa	10.1%	11.3%	10.6%
Ciclo Básico Incompleto	15.6%	18.6%	17.1%
Ciclo Básico Completo	12.6%	13.7%	13.2%
Secundaria Completa	10.2%	12.2%	11.8%
Superior	6.7%	7.1%	7.2%

Fuente: Elaborado en base a ECH, INE.

Una primera explicación para esta distribución, -que se retomará en la sección siguiente- estaría vinculada a que los grupos con bajo nivel educativo presenten menores tasas de desempleo porque tengan menos posibilidades de exigir condiciones laborales. Las bajas tasas de los niveles altos pueden asociarse a que, si bien estos trabajadores son más exigentes en la búsqueda, tienen menos dificultades para encontrar trabajos que los satisfagan.

Interesa señalar las diferencias de nivel educativo entre los ocupados y los desocupados, así como las diferencias de nivel entre los desocupados. En el período 1995-97, los ocupados con primaria incompleta representaban aproximadamente el 10% del total, y aquellos con educación superior un 16%, ambos valores por encima de los registrados en el conjunto de los desocupados.

➤ *Desempleo según posición en el hogar*

La tasa de desempleo de los jefes de hogar es en todos los casos inferior a la del resto de los integrantes del hogar, como se observa en el Cuadro 8. Sin embargo ha crecido en el período considerado, pasando de 3.5% en 1995 a 4.3% en 1997. A su vez el peso de los jefes dentro de los desocupados ha aumentado, mientras que la participación de los cónyuges permaneció estable y el peso de otros integrantes del hogar cayó. Esto se

vincula a la mayor estabilidad que siempre ha caracterizado a los jefes de hogar, si bien parece verse afectada en los últimos años. Además la importancia del desempleo en los otros integrantes se relaciona con lo mencionado acerca del desempleo juvenil y femenino.

Cuadro 8
Tasas de Desempleo por relación de parentesco

	1995	1996	1997
Jefe	3.5%	4.7%	4.3%
Cónyuge	10.0%	11.4%	11.1%
Otro	18.7%	21.1%	18.7%

Fuente: Elaborado en base a ECH, INE.

➤ *Desempleo según niveles de ingreso*

Para este análisis se consideró la distribución del ingreso en los hogares, se construyeron deciles de ingreso mediante la utilización de escalas de equivalencia en lugar de utilizar el ingreso per capita. Ambas formas de ajustar los ingresos de los hogares consideran las diferencias de tamaño. Preferimos utilizar la primera porque además incorpora las diferencias de composición de los hogares, ya que se considera la variación de necesidades con la edad y las posibles economías de escala dentro del hogar¹².

Como podía esperarse, la importancia del desempleo disminuye a medida que se avanza en los niveles de ingreso, se registran tasas por debajo del promedio alrededor del quinto o sexto decil, junto a tasas claramente superiores en el primero. Es importante complementar estos resultados con la duración del desempleo por deciles de ingreso.

Es de destacar además que la estructura de los desempleados por deciles de ingreso se ha mantenido prácticamente incambiada a lo largo de los años considerados, donde la participación del primer decil se sitúa en alrededor del 24%, y la mitad de los desempleados pertenecen a hogares ubicados en los tres primeros deciles.

¹² Las escalas de equivalencia utilizadas en este trabajo son las correspondientes a la OCDE que valoran 1 al primer adulto del hogar, 0.7 a los demás adultos y 0.5 a los menores de 14 años. Para una explicación más detallada, ver anexo metodológico.

Cuadro 9
Tasas de Desempleo y estructura de los
desempleados por deciles de ingreso equivalente -
1997 Total País Urbano.

Deciles	Tasa Desempleo	Distribución. Desempleados
1	23.9%	24.0%
2	18.2%	17.4%
3	14.6%	13.0%
4	12.9%	10.7%
5	10.4%	8.7%
6	9.6%	8.2%
7	6.6%	5.6%
8	6.6%	5.6%
9	4.9%	3.9%
10	3.5%	2.8%
Total	11.5%	100.0%

Fuente: Elaborado en base a ECH, INE.

➤ ***Desempleo según rama***

A partir de los datos de la ECH es posible analizar a los desocupados de acuerdo a la rama de actividad a la que pertenecen. Para ello es necesario excluir a los BTPV dado que al no tener experiencia laboral no son pasibles de esta clasificación. Por lo tanto el análisis corresponde a los DPD en relación con la PEA correspondiente, lo que explica las diferencias de estas tasas con las calculadas para el total de los desempleados.

En primer lugar se observa que la PEA se concentra a lo largo de todo el período en pocos sectores de actividad, destacándose los correspondientes a Servicios (9), Comercio (6) e Industria (3). A partir de esta verificación parece razonable analizar el desempleo fundamentalmente para estas ramas de mayor importancia dentro de la PEA.

Cuadro 10
Participación en la PEA por sector de actividad

Sector	1995	1996	1997
1 – Agropecuario	4.8%	4.5%	4.8%
2 - Minas y canteras	0.1%	0.1%	0.1%
3 - Ind. Manufacturera	18.6%	17.3%	17.3%
4 - Electricidad, gas y agua	1.2%	1.2%	1.1%
5 – Construcción	7.5%	7.3%	6.9%
6 - Comercio, restaurantes y hoteles	20.0%	20.9%	20.5%
7 - Transporte y comunicaciones	5.5%	5.8%	5.9%
8 - Establecimientos financieros, etc. (*)	6.1%	6.0%	6.2%
9 - Servicios comunales, sociales y personales	36.2%	36.9%	37.2%
Total	100.0%	100.0%	100.0%

(*) Incluye seguros, inmobiliarias y servicios a empresas,
 Fuente: Elaborado en base a ECH, INE.

Cuadro 11
Tasas de desempleo por sector de actividad

Sector	1995	1996	1997
1 – Agropecuario	7.4%	8.8%	7.9%
2 - Minas y canteras	6.8%	10.0%	10.5%
3 - Ind. Manufacturera	10.8%	12.6%	11.6%
4 - Electricidad, gas y agua	0.5%	2.0%	2.2%
5 – Construcción	11.2%	13.2%	11.9%
6 - Comercio, restaurantes y hoteles	9.3%	11.0%	10.7%
7 - Transporte y comunicaciones	4.5%	6.7%	7.4%
8 - Establecimientos financieros, etc. (*)	6.1%	6.7%	7.5%
9 - Servicios comunales, sociales y personales	6.9%	8.1%	7.8%
Total	8.2%	9.6%	9.2%

(*) Incluye seguros, inmobiliarias y servicios a empresas,
 Fuente: Elaborado en base a ECH, INE.

En el Cuadro 11 se observa que las ramas con tasas de desempleo mayores son la Construcción (en 1997, 11.9%), la Industria (11.6%) y el Comercio (10.7%). Sin embargo, de acuerdo a lo mencionado respecto al peso de cada sector en la PEA, los que mayor contribución tienen sobre la tasa de desempleo son los Servicios (9), el Comercio (6) y la Industria (3).¹³

¹³ La contribución se calcula ponderando la tasa de desempleo de la rama según su participación en la PEA.

Cuadro 12

Contribución al desempleo de los principales sectores de actividad

Sector	1995	1996	1997
9 - Servicios comunales, sociales y personales	2.5%	3.0%	2.9%
6 - Comercio, restaurantes y hoteles	1.9%	2.3%	2.2%
3 - Ind. Manufacturera	2.0%	2.2%	2.0%
Resto	1.8%	2.2%	2.1%
Total	8.2%	9.6%	9.2%

Fuente: Elaborado en base a ECH, INE.

Con el fin de complementar el análisis por rama de actividad, se considera el desempleo según la categoría ocupacional correspondiente a los desocupados. Para ello se utiliza el clasificador de ocupaciones de la ECH, COTA 70. Al igual que para el caso anterior, se presenta la participación relativa de cada ocupación en el total de la PEA, como forma de destacar las ocupaciones de mayor relevancia sobre las que nos detendremos.

Como se aprecia en el Cuadro 13, se distinguen cuatro categorías de mayor peso relativo: Trabajadores en Servicios Personales y afines (Grupo 9 - 19.2%), Trabajadores en confección de vestuario y calzado, etc. (Grupo 6 - 15%), Comerciantes y vendedores (Grupo 3 - 15%) y Empleados de Oficinas (Grupo 2 - 14.3%). Se puede observar que el Grupo 6, correspondiente a Artesanos y operarios relacionados con la confección de vestimenta y calzado, carpintería, construcción y mecánica, ha visto reducida su participación en la PEA en los últimos años, mientras que el Grupo 9, que incluye a los Trabajadores en Servicios, incrementó su peso relativo, y los otros dos grupos mencionados como de mayor importancia permanecieron relativamente estables.

En cuanto a las tasas de desempleo de las diferentes categorías se observa en el Cuadro 14 que las más afectadas son las de Trabajadores de los Servicios (Grupo 9) y Obreros y Jornaleros no clasificados (Grupo 8), seguidas por los Comerciantes y Vendedores (Grupo 3) y Trabajadores de la vestimenta y el calzado, etc (Grupo 6). Si se analizan conjuntamente participación y tasa de desempleo se obtiene la contribución de cada ocupación a la tasa de desempleo global, la que se presenta en el Cuadro 15. Las contribuciones más relevantes a esta tasa corresponden a las categorías de Servicios, Vendedores y Comerciantes, Artesanos vinculados a la Vestimenta y el Calzado, Carpintería, Construcción y Mecánica y también Empleados de Oficinas.

Cuadro 13
Participación en la PEA según ocupación principal

Ocupación Principal	1995	1996	1997
0 - Profesionales, Técnicos y afines	10.7%	11.5%	10.8%
1 - Gerentes, Administradores y categoría directiva	3.8%	4.1%	3.7%
2 - Empleados de Oficinas y afines	14.2%	14.3%	14.3%
3 - Comerciantes, vendedores y afines	15.0%	15.4%	15.0%
4 - Agricultores, ganaderos, pescadores, forestales y afines	5.1%	4.7%	5.1%
5 - Conductores de medios de transporte y afines	3.8%	4.1%	4.1%
6 - Artesanos y operarios en confección de vestuario y calzado, carpintería, construcción y mecánica	16.2%	15.4%	15.0%
7 - Otros artesanos y operarios	5.0%	4.8%	5.2%
8 - Obreros y jornaleros no clasificados (incluye Fuerzas Armadas)	7.7%	7.4%	7.6%
9 - Trabajadores en servicios personales y afines	18.5%	18.3%	19.2%
Total	100.0%	100.0%	100.0%

Fuente: Elaborado en base a ECH, INE.

Cuadro 14
Tasas de desempleo por ocupación principal

Ocupación Principal	1995	1996	1997
0 - Profesionales, Técnicos y afines	2.7%	3.0%	3.2%
1 - Gerentes, Administradores y categoría directiva	1.7%	3.2%	2.9%
2 - Empleados de Oficinas y afines	7.4%	9.1%	9.3%
3 - Comerciantes, vendedores y afines	8.3%	9.5%	10.1%
4 - Agricultores, ganaderos, pescadores, forestales y afines	7.3%	9.1%	7.7%
5 - Conductores de medios de transporte y afines	4.0%	6.1%	6.6%
6 - Artesanos y operarios en confección de vestuario y calzado, carpintería, construcción y mecánica	9.4%	11.1%	9.6%
7 - Otros artesanos y operarios	9.5%	11.7%	9.9%
8 - Obreros y jornaleros no clasificados (incluye Fuerzas Armadas)	11.4%	13.0%	12.0%
9 - Trabajadores en servicios personales y afines	11.7%	13.7%	12.7%
Total	8.2%	9.7%	9.3%

Fuente: Elaborado en base a ECH, INE.

Cuadro 15

Contribución al desempleo de las principales ocupaciones

Ocupación Principal	1995	1996	1997
9 - Trabajadores en servicios personales y afines	2.2%	2.5%	2.4%
3 - Comerciantes, vendedores y afines	1.2%	1.5%	1.5%
6 - Artesanos y operarios en ocupaciones relacionadas con confección de vestuario y calzado, carpintería, construcción y mecánica	1.5%	1.7%	1.4%
2 - Empleados de Oficinas y afines	1.1%	1.3%	1.3%
Resto	2.2%	2.7%	2.5%
Total	8.2%	9.7%	9.3%

Fuente: Elaborado en base a ECH, INE.

En el análisis de los trabajadores Cesantes, se busca investigar si su desempleo responde a caídas de actividad, cierre de las empresas en las que trabajaban o a otras causas. Para ello se utilizan los datos de la ECH sobre el porqué de la pérdida del vínculo laboral, clasificando las causas mencionadas por los trabajadores en cuatro grandes grupos: despido, cierre del establecimiento, suspensión y alejamiento voluntario.

Cuadro 16

Composición de los trabajadores cesantes según causa de pérdida de empleo.

	1995	1996	1997
Despido	18.3%	23.2%	20.9%
Cierre	11.8%	12.0%	12.5%
Suspensión	2.2%	2.0%	3.3%
Voluntario	67.7%	62.8%	63.3%
Total Cesantes	100.0%	100.0%	100.0%

Fuente: Elaborado en base a ECH, INE.

Como se observa en el Cuadro 16, en el período reciente se verifica una caída importante en el peso de los trabajadores que voluntariamente abandonan su empleo, cualquiera sea la razón del abandono (por considerarse mal pago, para estudiar, y fundamentalmente por tratarse de tareas por debajo de su capacitación). La participación de la causa despido, tuvo un importante incremento hacia 1996 y cayó en 1997 aunque permaneció durante ese año en valores más altos que al comienzo del período, verificando el mayor incremento de las tres causas que aumentaron su participación.

Al observar conjuntamente la clasificación según causa de desempleo y sexo, se destaca la mayor importancia del retiro voluntario en las mujeres, si bien la evolución es similar para ambos sexos. Señalamos asimismo la mayor importancia de los despidos entre hombres, entre los mayores de 65 años y los jóvenes de 18 a 25 años; mientras que es relativamente bajo su peso dentro de los jefes de hogar y sobre todo de los hijos y de los desempleados de alto nivel educativo. En relación con la rama de actividad es en la

Construcción, la Industria Manufacturera y el sector de Minas y Canteras donde se registran la mayor parte de los despidos y donde se dan en menor medida las renunciaciones.

Esta evolución de la importancia relativa de las distintas causas de la pérdida de vínculo laboral se analizará conjuntamente con el caso de los trabajadores que no exigen condiciones y los desalentados. La disminución del peso de los retiros por propia voluntad puede reflejar la percepción de los trabajadores de que en los últimos años haya sido más difícil conseguir empleo nuevamente.

➤ ***Trabajadores Desalentados y Desempleados que no exigen condiciones***

Interesa destacar dos grupos de trabajadores: los desalentados, que ya no buscan trabajo porque no tienen expectativas de conseguirlo y los desocupados que no exigen condiciones en su búsqueda de empleo. La ECH distingue condiciones relativas al horario, a la experiencia o capacitación, el salario y el trabajar en el Sector Público.

Como puede apreciarse en el Cuadro 17, el grupo de trabajadores desalentados ha sufrido un incremento importante en estos tres años. Este crecimiento se verifica sobre todo en 1997, cuando alcanza el 4.6% del total de trabajadores desempleados, lo que significa casi 7000 personas en esa situación.

En cuanto a la exigencia de condiciones, también se observa un incremento de importancia en el período, si bien en 1997 hay una leve caída. De todos modos se aprecia que a partir de 1996, algo más de la mitad de los trabajadores que están buscando empleo no imponen ningún tipo de condiciones en esa búsqueda. Las condiciones que han perdido importancia son fundamentalmente las relativas al horario y las salariales y en menor medida las vinculadas a la experiencia o la capacitación. También disminuye la exigencia de obtener un trabajo dentro del sector público, que puede vincularse con las restricciones al ingreso de trabajadores a ese sector que rigen desde 1994. En todos los años considerados, las mayores exigencias refieren a trabajos que tengan en cuenta y sean acordes a la experiencia o capacitación de los trabajadores.

Cuadro 17

Trabajadores Desalentados y Desocupados de acuerdo a las condiciones exigidas en la búsqueda de empleo

	Trab. Desal.	Sin Condiciones	Condiciones				
			Horario	Exp. o Cap.	S. Público	Salario	Otras
1995	2.4%	45.4%	11.8%	28.8%	1.2%	9.0%	3.7%
1996	2.7%	51.9%	9.5%	25.9%	0.5%	8.9%	3.2%
1997	4.6%	51.2%	9.5%	27.4%	0.7%	6.9%	4.2%

Fuente: Elaborado en base a ECH, INE.

4.3. Duración del desempleo

En esta sección se identifican los trabajadores que permanecen más tiempo en la búsqueda de empleo sin conseguirlo. Para ello se calcularon las tasas de entrada al desempleo, las tasas de corto y largo plazo y las duraciones incompletas y completas. Como se establece en la sección metodológica, la tasa de entrada se define como el porcentaje de la PEA que se ha incorporado "recientemente" al desempleo, considerando un período de un mes como referencia. La tasa de desempleo de corto plazo refiere a los trabajadores que permanecen en dicha situación por un período inferior a un año y la de largo plazo corresponde al porcentaje de la PEA que se encuentra en situación de desempleo durante más de un año.

Como se puede apreciar en el Cuadro 18, la tasa de entrada al desempleo oscila en el entorno del 2%, lo que significa que ese porcentaje de la PEA está en situación de desempleo cada mes. Ese valor incluye creación y destrucción de puestos de trabajo y reemplazo de trabajadores en puestos existentes.

Cuadro 18

Tasas de Desempleo, desempleados de largo plazo y duración promedio del desempleo

Año	Tasa de desempleo			Tasa de Entrada (%)	Desempleados por más 1 año (%) (% desempleados)	Promedio duración incompleta (semanas)	Promedio duración completa (semanas)
	Total (%)	Corto Plazo (%)	Largo Plazo (%)				
1995	10.3%	8.7%	1.4%	2.2%	14.2%	25.8	18.5
1996	11.9%	10.1%	1.8%	2.6%	15.4%	27.7	18.2
1997	11.4%	9.5%	1.8%	2.1%	15.8%	29.4	21.5

Fuente: Elaborado en base a ECH, INE.

Cuando se observan las tasas de corto y largo plazo se constata el predominio del desempleo de corto plazo, sobre todo si se compara con los valores registrados en algunos países de la OECD. En particular, Francia, cuya tasa de desempleo promedio entre 1989 y 1994 fue 10.4%, registra una tasa de largo plazo de 3.9% y Alemania presenta una tasa de largo plazo de 2.2% y una tasa de desempleo total de 5.4% (Márquez 1998). Esta incidencia de menor magnitud del desempleo de largo plazo en nuestro país se aprecia en el hecho de que alrededor del 16% de los desempleados está en esa situación desde más de un año atrás.

De todos modos, esa mayor relevancia del desempleo de corto plazo no debería llevar a subestimar el problema del desempleo de mayor duración, sobre todo por la mayor problemática que implica (se puede estimar que afectó a aproximadamente 24000 personas en 1997). Aún más, dado su menor peso en el total de desempleados (15.8% en 1997) quizás su reinserción no provoque grandes efectos sobre el mercado laboral. A la vez ésta puede resultar de gran relevancia para ese grupo de trabajadores, ya que de no ver solucionada su situación laboral pueden derivar en la no empleabilidad. Resulta

entonces especialmente importante conocer con más detalle las características de estos trabajadores.

La duración promedio incompleta ha venido aumentando hasta alcanzar 29.4 semanas a fines del período, indicador que como ya fue mencionado puede sobrestimar la verdadera duración del desempleo, que de acuerdo con el indicador de duración completa del desempleo alcanza las 21 semanas y media en 1997. Se destaca además el incremento en la importancia del número de desempleados de mayor duración, de modo que el 39% de los desocupados en 1997 llevaban más de 6 meses en esa situación frente al 32% en 1995. Si lo expresamos en número de personas esto significa que casi 60000 personas en 1997 y 43500 en 1995 permanecieron desempleadas durante 6 meses o más.

Cuando se analiza la duración del desempleo por sexo, se encuentra una mayor tendencia entre las mujeres a permanecer por más tiempo en la búsqueda de empleo, si bien no se encuentra una diferencia tan marcada como en otros países de América Latina. De todos modos, si eso se combina con las mayores tasas de desempleo ya mencionadas, se puede concluir que las mujeres tienden a registrar períodos más frecuentes y prolongados de desempleo. Como se observa en el cuadro, el 41.4% de las mujeres frente al 36.6% de los hombres registran más de 6 meses de desempleo.

Cuadro 19
Desocupados según meses de desempleo y sexo.

		menos de 1 mes	1 a 6 meses	6 meses a 1 año	Más de 1 año	Total
1995	Hombres	24.9%	45.4%	16.7%	13.0%	100%
	Mujeres	19.6%	47.0%	18.3%	15.1%	100%
1996	Hombres	22.2%	43.8%	19.5%	14.5%	100%
	Mujeres	21.7%	41.9%	20.1%	16.2%	100%
1997	Hombres	20.7%	42.6%	22.2%	14.4%	100%
	Mujeres	17.6%	41.1%	24.4%	17.0%	100%

Fuente: Elaborado en base a ECH, INE.

En relación con la duración del desempleo por nivel educativo, se observa que el mayor peso del desempleo de largo plazo se verifica para los niveles de educación superior, con una relativa similitud para el resto de los niveles educativos. Esta constatación se vincula con lo mencionado anteriormente acerca de las características que pueden permitir a los trabajadores permanecer mayor tiempo en la búsqueda de empleo. Es bueno tener en cuenta que los niveles educativos más altos están muy relacionados también con niveles de ingreso mayores.

Otra variable respecto de la cual se analiza la duración del desempleo es la edad, y se destaca que los jóvenes de 14 a 19 años presentan una mayor proporción de desempleo de menos de un mes de duración. Estos jóvenes han verificado un incremento del desempleo de más largo plazo sobre todo de entre 6 meses y 1 año. Sin embargo, el peso del desempleo de más de 1 año es relativamente bajo en este grupo etario, en el que al igual que en las demás edades, el mayor peso corresponde al desempleo de entre

1 y 6 meses. El grupo etario en el que tiene más importancia el desempleo de mayor duración es el de los mayores de 50 años. A partir del incremento verificado en el período se encuentra que en 1997 aproximadamente la quinta parte de los desocupados del grupo lo estuvieron por más de 1 año.

La mayor parte de los trabajadores desocupados por más de 1 año, tiene entre 26 y 49 años de edad y es el grupo de desocupados en el que tienen menor peso los menores de 25 años. Como se mencionó anteriormente, los menores de 25 años representan alrededor del 55% de los desocupados, mientras que constituyen el 47% de los desocupados por más de 1 año, mostrando un perfil de desempleo de menor duración.

La duración del desempleo tiene además diferente importancia para los distintos miembros del hogar, de tal modo que los jefes presentan con mayor frecuencia duraciones más cortas que los otros miembros, si bien también ha aumentado la duración del desempleo de los jefes de hogar.

El análisis de acuerdo a la distribución del ingreso arroja el resultado esperable de que la mayor incidencia del desempleo se da en los niveles de ingreso inferiores, donde se destacan los valores registrados por el decil más bajo. A la vez resaltamos que las tasas de desempleo de largo plazo del decil inferior se asemejan a las de los deciles inmediatamente superiores. La mayor importancia relativa de la tasa de entrada y del desempleo de corto plazo para el decil inferior puede explicarse por la alta rotación que parecería identificar a los trabajadores de este estrato, caracterizados particularmente por bajos niveles educativos e insertos en trabajos de bajo requerimiento de calificaciones.

Al analizar la duración del desempleo sin considerar el primer decil se observa que la tasa de entrada tiene mayor incidencia relativa en los deciles más bajos y la tasa de largo plazo en los más altos. Esto significa que si bien todas las tasas consideradas son mayores en los deciles inferiores, la importancia para cada decil no es la misma, de manera que el desempleo de largo plazo tiene mayor peso en los deciles altos que en los bajos, donde lo más relevante es la tasa de entrada. Esta observación se relaciona con el comentario ya planteado acerca de que los individuos de hogares más ricos pueden permanecer más tiempo buscando empleo a la vez que les resulta más fácil encontrarlo.

Este resultado parece indicar que el mayor problema de los grupos de menores ingresos se vincula con la tasa de entrada al desempleo o con la pérdida del empleo y no con el desempleo de largo plazo. De todos modos son los individuos más pobres los que tienen mayores problemas para obtener un nuevo trabajo, lo cual se refleja por ejemplo en que la tasa de desempleo de largo plazo de los dos primeros deciles es 2.9% en 1997 frente a valores menores que 1% en los dos últimos. Esta verificación contradice en parte lo que se concluyó para el conjunto de los países de América Latina, acerca de que la diferencia entre grupos de población de diferentes niveles de ingreso radica en su probabilidad de salida del desempleo más que en su probabilidad de entrada al mismo (Márquez 1998).

5. Modelización de las características de los desempleados

5.1. Instrumentos econométricos utilizados

Se intentará modelizar un fenómeno económico que involucra la consideración de una variable a explicar con recorrido discreto. Respecto de la situación de empleo una persona puede estar ocupada o desocupada, por lo que la variable dependiente es de tipo cualitativo y binario. Los modelos econométricos en los que la variable dependiente sólo puede tomar dos valores son llamados modelos binarios y los valores posibles son 0 y 1. El modelo se estima a partir de la Población Económicamente Activa que surge de la Encuesta Continua de Hogares relevada por el INE.¹⁴

Mediante modelos binarios se expresa una situación dicotómica, y se intenta identificar las variables que explican esa situación. Para nuestro caso especial, consideramos un modelo donde la persona está ocupada ($Y=0$) o desocupada ($Y=1$), y este es el recorrido de la variable dependiente. La hipótesis orientadora de nuestra modelización es que una serie de factores, que serán especificados más adelante y que momentáneamente simbolizaremos como el vector X , explican la condición relativa al empleo del encuestado. Por lo tanto:

$$\text{Prob}(Y=1) = F(\beta'X)$$

$$\text{Prob}(Y=0) = 1 - F(\beta'X)$$

El conjunto de parámetros β refleja el impacto de los cambios en X sobre la probabilidad de encontrarse en una situación de empleo o desempleo. Se plantea entonces el problema de encontrar un modelo adecuado para el lado derecho de la ecuación anterior.

Las modelizaciones más comunes consideran la función F como una función de distribución uniforme (modelo de probabilidad lineal), lo que presenta diversas limitaciones¹⁵. También puede considerársela como una función logística (modelo *logit*) o como una función de distribución normal estandarizada (modelo *probit*). Esta última fue la elegida en este trabajo.

La distribución logística es similar a la normal excepto en las colas, que tienen un peso considerablemente mayor. Por lo tanto, para valores intermedios de $\beta'X$, con las dos distribuciones se obtienen probabilidades similares. Como establece Greene (1990), es difícil justificar la elección de una distribución u otra con fundamentos teóricos, ya que el tema no ha sido resuelto aún en el plano econométrico. De todos modos, de acuerdo a los antecedentes analizados el uso de uno u otro modelo no llevaría a resultados sustancialmente diferentes.

Tanto en los modelos *logit* como en los *probit*, por tratarse de modelos no lineales y contar con datos individuales, el método de estimación es el de máxima verosimilitud,

¹⁴ Es importante aclarar que no existe en este caso el llamado “sesgo de selección”. Para un análisis detallado de esta problemática ver Díez de Medina (1989).

¹⁵ Un análisis detallado de estas limitaciones se puede encontrar en Greene (1990).

que consiste en la maximización de la función de verosimilitud respecto a los parámetros β ¹⁶.

Una vez estimados dichos parámetros, no debe perderse de vista que los mismos no deben interpretarse como los efectos marginales, ya que no indican directamente el cambio en la probabilidad de estar desempleado cuando cambia una de las variables explicativas. Por lo tanto las estimaciones no brindan un resultado directo. En realidad, este impacto está dado por:

$$\partial Y / \partial X_j = F(\beta'X) \cdot \beta_j$$

por lo que generalmente dicha expresión se calcula valuada en el valor medio de las variables explicativas y se multiplica por los coeficientes estimados de cada variable explicativa para tener el efecto marginal de ésta en la probabilidad. Cuando las variables son discretas, esta forma de calcular el efecto marginal es una buena aproximación al cambio en la probabilidad de que Y sea 1 en un punto cercano a la media de las variables explicativas.

En el caso de modelos no lineales, el R^2 tradicional no sirve para analizar la bondad del modelo. Una medida análoga al R^2 en modelos no lineales, es el llamado Pseudo- R^2 propuesto por McFadden. Esta medida permite testear la hipótesis de que todos los coeficientes del modelo sean nulos, y se calcula :

$$\text{Pseudo- } R^2 = 1 - (\ln L / \ln L_0)$$

Siendo $\ln L$ el logaritmo de la función de verosimilitud correspondiente al modelo estimado, y $\ln L_0$ el logaritmo de la función de verosimilitud correspondiente al modelo que considera solamente el término constante. Este indicador varía entre 0 y 1, cuando las funciones de verosimilitud L y L_0 toman valores similares, no se rechaza la hipótesis de que todos los coeficientes son cero, y el Pseudo- R^2 se aproxima a cero. Como señala Greene (1990), los valores entre 0 y 1 no tienen una interpretación natural.

Para analizar la bondad de ajuste de un modelo estimado por máxima verosimilitud, otra posibilidad es computar el cociente de verosimilitud (LR), que se define como:

$$LR = -2(\ln L_0 - \ln L)$$

y distribuye χ^2 con $k-1$ grados de libertad, siendo k el total de variables explicativas consideradas, incluyendo la constante. Este cociente es considerado el indicador más potente para evaluar la bondad de ajuste de este tipo de modelos.

Otra medida útil acerca de la capacidad predictiva del modelo es la propuesta por Greene (1990), que consiste en la elaboración de una tabla que muestre los aciertos y los errores de la regla predictiva que surge del modelo estimado. No debemos perder de vista que esta medida ha sido muy criticada como criterio de bondad del modelo.

¹⁶ En el caso de contar con datos agrupados, estos modelos no lineales pueden estimarse a través de máxima verosimilitud y Mínimos Cuadrados Generalizados Factibles (MCGF).

La regla consiste en :

$$\hat{Y} = 1 \text{ si } F > F^* \text{ y } 0 \text{ en otro caso.}$$

Esto significa que el modelo predecirá un valor igual a 1 (en nuestro caso una situación de desempleo) cuando la probabilidad estimada de ocurrencia del evento $Y=1$ supere un cierto valor que se establece como umbral (F^*). Usualmente este valor se fija en 0.5, bajo la lógica de que se predecirá un valor $Y=1$ cuando el modelo diga que el valor uno es más probable que el valor cero. Sin embargo, es importante notar la discrecionalidad de esta regla, 0.5 puede no ser un buen umbral en el caso de que la muestra sea relativamente desbalanceada (es decir que uno de los dos valores de la variable dependiente sea mucho más frecuente en la muestra que el otro).

Teniendo en cuenta esta consideración, Greene (1990) propone ajustar el umbral F^* de acuerdo a las regularidades observadas en la muestra. En el modelo que se estimará en este trabajo es importante tener en cuenta estos aspectos, ya que se trata efectivamente de una muestra donde el peso de los desocupados es relativamente menor.

Al realizar la predicción, puede incurrirse en dos tipos de errores: clasificar a los individuos que realmente son $Y=0$ como $Y=1$, o por el contrario, clasificar a los individuos que en realidad son $Y=1$ como $Y=0$. En la muestra utilizada para la estimación de este modelo, el porcentaje de $Y=1$ (es decir individuos desocupados), es alrededor del 10 % del total de individuos considerados (que son los individuos pertenecientes a la Población Económicamente Activa). Por lo tanto una regla de predicción que considere $F^*=0.5$ va a tender a subestimar la cantidad de individuos desocupados, clasificando algunos de los $Y=1$ (desocupados) incorrectamente como $Y=0$, y este es el peor error dado nuestro objeto de estudio. Es por ello que para evaluar el poder predictivo del modelo se utilizarán diferentes valores del umbral F^* , sin perder de vista que la modificación de F^* reduce la probabilidad de cometer un tipo de error y aumenta la probabilidad de incurrir en el otro tipo.

5.2. Modelo Estimado

En el capítulo tres de este trabajo se analizó en profundidad la situación de los desempleados, incorporando aspectos tales como categorías del desempleo (cesantes o que buscan trabajo por primera vez), edad, sexo, nivel de instrucción y la posición del desempleado dentro del hogar. En el caso de los cesantes se agregaron variables relativas al contexto, como la rama de actividad y la categoría ocupacional. Además se consideró como variable la posición relativa del hogar al que pertenece el desempleado en la distribución del ingreso global.

De ese análisis surge la hipótesis de la existencia de una asociación entre ciertas características de las personas y de los hogares y su condición laboral. En este capítulo se intenta modelizar esta relación, con el objetivo de conocer la significación e incidencia de estas características sobre la condición de desempleado. Una forma sintética de analizar esta significación e incidencia es a través de la estimación de la probabilidad de estar desempleado en función de ese conjunto de características

personales y del hogar que surgen como relevantes del análisis anterior. En el caso del individuo con el valor promedio de las diferentes variables, la probabilidad de estar desempleado será igual a la tasa de desempleo global.

A través de la estimación de un modelo probit (ver anexo metodológico), se intentará analizar la influencia de ciertas variables relativas a la persona y al hogar en la situación laboral de los individuos.

La variable dependiente es la situación laboral del individuo, que se denomina Desemp, y vale 0 si el individuo está ocupado y 1 si está desocupado.

Las variables explicativas provienen de los resultados alcanzados en los capítulos anteriores. Como se señaló, existen diferencias en las tasas de desempleo al considerar el sexo, la edad, los años de educación, la posición dentro del hogar y los ingresos del hogar. Por ello todas estas variables fueron probadas en el modelo. Adicionalmente se construyó una variable que refleja los años de experiencia laboral del individuo. Sus valores se relacionan estrechamente con la edad del individuo, por lo que en el modelo final no se incluyen ambas variables, sino que se opta por la experiencia laboral, ya que presenta un mejor ajuste.

Las variables explicativas incluidas en el modelo final son:

Sexo, vale 0 si es hombre y 1 si es mujer

Exper: proxy de experiencia laboral potencial se elige el valor mínimo entre la edad menos los años de educación menos 6 y la edad menos 14.

Expercua: años de experiencia al cuadrado

Escol: años de escolaridad

Escolcua: años de escolaridad al cuadrado

Jefehog: vale 0 si no es jefe de hogar y 1 si es jefe de hogar

Decilcv: decil de ingresos per cápita con valor locativo al que pertenece el hogar, donde el decil uno corresponde a los hogares de menores ingresos.

Considerando los resultados de la primera parte del trabajo, cabría esperar que el coeficiente de la variable sexo presentara signo positivo, ya que las tasas de desempleo de las mujeres son mayores. Con respecto a la experiencia, la hipótesis es que su coeficiente presentará signo negativo, ya que se supone que los empleadores valoran positivamente esta característica. En cuanto a los años de educación, es de esperar que la relación entre los mismos y la situación laboral no sea lineal, ya que como se señaló anteriormente, las mayores tasas de desempleo se registran para los grupos de educación intermedia. Considerando que las tasas de desempleo de los jefes de hogar son inferiores a las de los demás integrantes, el coeficiente correspondiente a esta variable debería tener signo negativo. El signo del coeficiente correspondiente al decil de

ingresos del hogar también debería ser negativo, ya que en la primera parte del trabajo se encontró que la importancia del desempleo disminuye a medida que se avanza en los niveles de ingreso.

5.3. Resultados

El modelo estimado es del tipo:

$$\text{Prob}(Y=1) = F(\beta'X)$$

$$\text{Prob}(Y=0) = 1 - F(\beta'X)$$

donde, como se señaló anteriormente, $Y=1$ si la persona está desocupada y $Y=0$ si está ocupada, y el vector X es:

X =(sexo, experiencia, experiencia al cuadrado, años de escolaridad, años de escolaridad al cuadrado, jefatura de hogar, decil de ingreso del hogar).

Se presentan a continuación los resultados de las estimaciones para los años 1995 y 1997.

Año 1995

Número de observaciones = 30309

LR chi2(7) = 3032.45

Prob > chi2 = 0.0000

Log likelihood = -8502.87

Pseudo R2 = 0.1513

	Coef.	Error Est.	t	P>t	Intervalo de confianza	
Sexo	0.248468	0.024072	10.322	0.000	0.201288	0.295648
Exper	-0.061289	0.002432	-25.206	0.000	-0.066055	-0.056524
Expercua	0.000899	0.000047	19.145	0.000	0.000807	0.000991
Escol	0.071875	0.013686	5.252	0.000	0.045052	0.098700
Escolcua	-0.004862	0.000690	-7.044	0.000	-0.006216	-0.003509
Jefehog	-0.373835	0.031425	-11.896	0.000	-0.435426	-0.312244
Decilcv	-0.103027	0.004567	-22.557	0.000	-0.111978	-0.094075
Constante	0.599167	0.076453	-7.837	0.000	-0.749012	-0.449323

Como medida adicional para analizar la bondad de ajuste del modelo, se construyó una tabla que cruza los valores predichos con los valores muestrales. Se presenta a continuación el resultado correspondiente al umbral de 0.1, ya que es el que disminuye el error considerado peor para los objetivos de este trabajo, que consiste en clasificar como ocupado a un desocupado.

Predicho/ECH	0	1	Total
0	18451	770	19221
1	8751	2337	11088
Total	27202	3107	30309

El porcentaje que el modelo predice se obtiene al dividir los casos correctamente predichos (aquellos en los que la clasificación de la ECH coincide con la de la predicción) entre el total de casos, es decir 20.788/30.309, lo que indica que el modelo explica el 65.6% de los casos.

El efecto marginal del cambio en cada una de las variables sobre la probabilidad de estar desempleado se muestra en la siguiente tabla:

	dF/dx	Error Est.	t	P>t	x-bar	Intervalo de confianza	
Sexo	0.03319	0.0032101	10.32	0.000	1.4284	0.026895	0.039478
Exper	-0.00819	0.0003322	-25.21	0.000	22.2858	-0.008837	-0.007535
Expercua	0.00012	6.35e-06	19.14	0.000	714.5220	0.000108	0.000013
Escol	0.00960	0.0018228	5.25	0.000	8.8446	0.006027	0.001317
Escolcua	-0.00065	0.0000917	-7.04	0.000	92.4923	-0.000829	-0.000470
Jefehog	-0.04839	0.0038947	-11.90	0.000	0.4310	-0.056029	-0.040762
Decilcv	-0.01376	0.0006015	-22.56	0.000	5.2067	-0.01494	-0.012582

obs. P 0.1025108

pred. P 0.0695236 (at x-bar)

Año 1997

Número de observaciones = 28644

LR chi2(7) = 2839.21

Prob > chi2 = 0.0000

Log likelihood = -8610.4055

Pseudo R2 = 0.1415

	Coef.	Error Est.	t	P>t	Intervalo de confianza	
Sexo	0.244917	0.0238092	10.287	0.000	0.198252	0.291582
Exper	-0.056989	0.0024613	-23.154	0.000	-0.061813	-0.052165
Expercua	0.000826	0.0000470	17.582	0.000	0.000734	0.000918
Escol	0.076376	0.0139015	5.494	0.000	0.049130	0.103623
Escolcua	-0.004740	0.0006958	-6.810	0.000	-0.006102	-0.003375
Jefehog	-0.354661	0.0300785	-11.791	0.000	-0.413614	-0.295708
Decilcv	-0.108721	0.0045903	-23.685	0.000	-0.117718	-0.099724
Constante	-0.598059	0.0779197	-7.675	0.000	-0.750779	-0.445340

Como en el caso del año 1995, se construyó una tabla que cruza los valores predichos con los valores muestrales. Se presenta a continuación el resultado obtenido para un umbral de 0.1.

Predicho/ECH	0	1	Total
0	16357	759	17116
1	9086	2442	11528
Total	25443	3201	28644

Como se observa, el porcentaje correctamente predicho es de 65.6%

El efecto marginal del cambio en cada una de las variables sobre la probabilidad de estar desempleado para el año 1997 se muestra en la siguiente tabla:

	dF/dx	Error Est.	T	P>t	x-bar	Intervalo de confianza	
Sexo	0.03628	0.00352	10.29	0.000	1.4310	0.02938	0.04318
Exper	-0.00844	0.00037	-23.15	0.000	22.525	-0.00917	-0.00772
Expercua	0.00012	0.00001	17.58	0.000	720.1	0.00011	0.00014
Escol	0.01131	0.00205	5.49	0.000	8.9905	0.00729	0.01534
Escolcua	-0.00070	0.00010	-6.81	0.000	94.7195	-0.00090	-0.00050
Jefehog	-0.05101	0.00416	-11.79	0.000	0.43060	-0.05916	-0.04287
Decilcv	-0.01611	0.00067	-23.68	0.000	5.11612	-0.01741	-0.01480

Los resultados obtenidos en los dos años considerados no difieren significativamente, por lo que se analizarán conjuntamente.

El signo de las variables es en todos los casos el esperado. Así, el coeficiente correspondiente a la variable sexo es positivo, lo que indica que la probabilidad de estar desempleado es mayor para las mujeres. El impacto marginal de la variable muestra que las mujeres tienen una probabilidad 3.6 % mayor que los hombres de estar desempleadas.

Con respecto a la experiencia, el coeficiente es negativo, lo que indica que en la medida que aumentan los años de experiencia, disminuye la probabilidad de estar desempleado. Sin embargo, el coeficiente de la variable experiencia al cuadrado es positivo, lo que indica que en realidad el impacto de la experiencia tiene forma de U.

Por otro lado, los años de educación presentan un coeficiente positivo, pero el coeficiente de la educación al cuadrado indica que en realidad la relación entre la probabilidad de estar desempleado y los años de estudios tiene forma de U invertida. Es decir, tanto para bajos como para altos niveles educativos, la probabilidad de estar desempleado es menor que para el promedio. Para los bajos niveles educativos esto podría explicarse por las menores exigencias de los trabajadores a la hora de aceptar un empleo.

Las variables relativas al hogar también presentan los signos esperados. La probabilidad de estar desempleado es menor para los jefes de hogar que para los no jefes, ya que el signo de la variable es negativo y la variable toma valores 0 para los no jefes de hogar y

1 para los jefes de hogar. Los jefes de hogar tienen, en promedio, una probabilidad 5 % menor que el resto de los integrantes del hogar de estar desempleados.

Dado que el desempleo de un integrante del hogar reduce los ingresos del mismo, es de esperar que a medida que aumenta el decil de ingresos al que pertenece el hogar, caiga la probabilidad de estar desocupado, tal como sucede en el modelo estimado. Si un hogar se traslada al decil de ingresos inmediatamente superior, la probabilidad de estar desempleado cae un 1.6 %.

➤ **Trabajadores Cesantes y personas que Buscan Trabajo por Primera Vez**

Luego de estimado el modelo inicial, se plantea la división del grupo de desempleados según se trate de trabajadores cesantes (desempleados propiamente dichos y en seguro de paro) o que buscan trabajo por primera vez, en el entendido de que las variables que pueden afectar la probabilidad de estar desempleado son diferentes para cada tipo de trabajador.

Para ello, en primer lugar se estima un modelo para los trabajadores cesantes, el cual a las variables incluidas en el modelo inicial incorpora la rama de actividad y la categoría ocupacional a la que estos trabajadores pertenecían.

Estas nuevas variables son:

rama = rama de actividad en la que trabaja o trabajaba el individuo

catocup = categoría ocupacional

A continuación se presentan los resultados obtenidos para el año 1997.

Número de observaciones = 27985

LR chi2(7) = 2187.79

Prob > chi2 = 0.0000

Log likelihood = -7428.833

Pseudo R2 = 0.1284

Cesante	Coef.	Std. Err.	z	P>z	[95% Conf.Interval]	
Sexo	0.231268	0.0265483	8.711	0.000	0.179234	0.283302
Exper	-0.029270	0.0027445	-10.670	0.000	-0.034649	-0.023891
Expercua	0.000480	0.0000521	9.201	0.000	0.000378	0.000582
Escol	0.072181	0.0146632	4.923	0.000	0.043442	0.100921
Escolcua	-0.003924	0.0007432	-5.279	0.000	-0.005380	-0.002467
Jefehe	-0.351723	0.0313810	-11.210	0.000	-0.413228	-0.290218
Decil	-0.111272	0.0049311	-22.570	0.000	-0.120937	-0.101608
Rama	-0.003679	0.0004547	-8.092	0.000	-0.004571	-0.002788
Catocu	-0.132638	0.0072987	-18.170	0.000	-0.146943	-0.118333
_cons	-0.533114	0.0851021	-6.264	0.000	-0.699911	-0.366317

Como se observa en el cuadro, tanto la rama como la categoría ocupacional resultan significativas para explicar la probabilidad de desempleo de los trabajadores cesantes.

En el caso de los desempleados que buscan trabajo por primera vez, se plantean como variables con impacto sobre la probabilidad de estar desempleados el nivel educativo, el asistir o no a algún centro de enseñanza, además de las variables ya consideradas relativas al hogar en que se insertan estos trabajadores, como el decil de ingresos al que pertenece y su posición dentro del hogar.

De modo que la variable explicativa adicional para el caso de los que buscan trabajo por primera vez es *asist*, que vale 0 si asiste al sistema de enseñanza y 1 si no asiste.

Se presentan a continuación los resultados de la estimación del modelo *probit* para el año 1997 para los que buscan trabajo por primera vez.

Número de observaciones = 28644

Log likelihood = -2467.7682

BTPV	Coef.	Std. Err.	z	P>z	[95% Conf. Interval]	
Escol	0.148048	0.0177341	8.348	0.000	0.113289	0.182806
Escolcua	-0.007392	0.0010286	-7.186	0.000	-0.009408	-0.005376
Jefehog	-1.261540	0.0988779	-12.759	0.000	-1.455340	-1.067750
decilcv	-0.111501	0.0082795	-13.467	0.000	-0.127728	-0.095274
asist	-1.067628	0.0391964	-27.238	0.000	-1.144451	-0.990804

Como puede apreciarse en el cuadro, el signo del coeficiente correspondiente a la variable *asist* es negativo, lo que significa que el asistir a un centro de enseñanza aumenta la probabilidad de estar desempleado para los que buscan trabajo por primera vez. Esto podría explicarse por las mayores exigencias de los jóvenes que estudian a la hora de aceptar un empleo. El resto de las variables presenta los signos esperados, que ya fueron analizados anteriormente. Es interesante destacar que el sexo no resulta una variable significativa para explicar la probabilidad de estar desempleado para quienes buscan trabajo por primera vez. También se eliminó del modelo final la constante por no ser significativa.

6. Conclusiones

Una vez identificadas las principales características de los trabajadores desocupados en esta sección se plantean, a modo de conclusión, los cambios respecto a años anteriores detectados como más relevantes, de modo de caracterizar el llamado desempleo reciente y contrastar las hipótesis planteadas.

En primer lugar, se observa un incremento de la importancia relativa de los jefes de hogar en el conjunto de los desempleados, la cual se hace más notoria si se agrega al grupo de cónyuges. Esto significa que disminuye la participación en el desempleo de otros integrantes del hogar, destacándose la caída del peso de los hijos. Esta evolución de la estructura de los desempleados de acuerdo a la relación de parentesco en el hogar apunta a una mayor importancia del desempleo en los grupos de los jefes y sus cónyuges, sin dejar de considerar que las mayores tasas de desempleo se siguen dando en los otros miembros del hogar.

En relación con la edad de los desempleados, se destaca la disminución del peso de los menores de 25 años, lo que se vincula con la observación relativa a los jefes de hogar. Ambas evoluciones, por edad y por relación de parentesco, señalan un cambio de importancia en la estructura de los desempleados hacia una participación mayor de aquellos trabajadores que a priori se supone tienen la mayor responsabilidad en el sustento del hogar.

Junto a lo anterior, se verifica en el período un incremento de los trabajadores desalentados y de aquellos que no exigen condiciones en su búsqueda de empleo, disminuyendo de manera importante la exigencia en materia salarial y de horario fundamentalmente.

Cuando se considera la rama de actividad y la ocupación principal, se observa la importante contribución al desempleo de la Industria con relativa estabilidad a lo largo de los últimos años. El crecimiento en el aporte al desempleo se da básicamente en los sectores de Servicios y Comercio. Respecto a la ocupación principal, el grupo de Comerciantes y Vendedores (Grupo 3) ve incrementada su participación dentro de los desempleados, mientras que el grupo de trabajadores relacionados con Vestuario y Calzado, Carpintería, Construcción y Mecánica (Grupo 6) registra una disminución.

Otro aspecto que en estos últimos años presenta un rasgo a resaltar es el incremento de la importancia de los despidos como causa de la pérdida del empleo y la disminución de las renunciaciones de los trabajadores, siendo la rama de la Construcción donde se verifica el mayor incremento de despidos en términos relativos.

En relación con la duración del desempleo, se observa la mayor importancia para las mujeres así como para miembros del hogar no jefes. De acuerdo a los tramos etarios es entre los trabajadores de más de 50 años donde los desempleados de más duración tienen mayor peso. A su vez se verificó un aumento en la duración promedio del desempleo incrementándose el número de trabajadores desocupados con largos períodos sin encontrar empleo.

A manera de conclusión el conjunto de observaciones planteadas en este trabajo ponen de manifiesto un deterioro del mercado de trabajo, caracterizado en primer término por un incremento en los niveles de desempleo, si bien en 1998 se verifica una caída en la tasa global. Este deterioro se observa fundamentalmente en el aumento de la importancia del desempleo en ciertos grupos de la población, como los jefes de hogar y los trabajadores de edades intermedias o mayores con tradicionalmente más responsabilidad en el mantenimiento del hogar. También se destacó el incremento del porcentaje de despidos entre las causas de pérdida del empleo, frente a la disminución de los retiros voluntarios. A su vez se registró un aumento de los trabajadores que no exigen condiciones para aceptar un empleo y de los desalentados que detienen la búsqueda. Por último, la duración promedio del desempleo aumentó en el período, de modo que un número cada vez mayor de trabajadores permanecen períodos más largos sin encontrar empleo.

Por otra parte, el modelo explicativo del desempleo desarrollado en este trabajo indica que ciertas características personales y del hogar se relacionan con la probabilidad de estar desempleado. Entre las características personales resultaron significativas el sexo, la experiencia laboral, los años de escolaridad y la posición en el hogar, y entre las características del hogar, el decil de ingresos al que pertenece.

El modelo estimado indica que la probabilidad de estar desempleado es mayor para las mujeres, para los no jefes de hogar y para las personas pertenecientes a hogares de menores ingresos. Por otro lado, los años de educación reducen la probabilidad de estar desempleado pero no de manera lineal, ya que la relación entre la probabilidad de estar desempleado y los años de escolaridad presenta la forma de una U invertida. Esto coincide con la observación de que las mayores tasas de desempleo se registran en los niveles educativos intermedios, ya que estos grupos pueden prolongar su búsqueda de empleo y exigir mayores condiciones. Con respecto a la experiencia laboral, se encontró que su impacto en la probabilidad de desempleo tiene forma de U, es decir que el contar con experiencia reduce la probabilidad de estar desempleado, aunque esto se revierte a partir de cierto nivel de experiencia.

BIBLIOGRAFÍA

Azam, Jean-Paul (1994) "Recent Developments in the Developed Country Literature on Labor Markets and the Implications for Developing Countries." en Labor Markets in an Era of Adjustment Ed. Horton, Kanbur, Mazumdar. Economic Development Institute of The World Bank, Washington.

Bucheli, M., Cassoni, A., Diez de Medina, R., Rossi, M (1993) "Recursos Humanos en el Proceso de Ajuste: El Caso Uruguayo" Serie de Documentos de Trabajo 14, Banco Interamericano de Desarrollo. Washington, D.C.

Bucheli, M. (1998) "Flexibilidad del mercado de trabajo en Uruguay" CEPAL, Montevideo.

Calvo, C. (1998) "Descripción de la Encuesta Continua de Hogares y Determinación de la Condición de Actividad", INE, Montevideo.

CEPAL (1990), "La evolución del empleo. ¿Quiénes son los ocupados y los desocupados en el Uruguay?." CEPAL, Montevideo.

Corak, M. y Heisz, A. (1996) "Alternative Measures of the Average Duration of Unemployment", en Review of Income and Wealth, Series 42, Number 1, March 1996.

de Brun, J. y Labadie, G. (1998), "Rigidez Salarial, Precios Relativos y Ajuste Estructural: Una Interpretación del Desempleo en Uruguay". En Seminario Mercado de Trabajo: Entre la Solidaridad y la Lealtad, Montevideo, Uruguay, Mayo de 1998.

Diez de Medina, R. (1989), "Modelos explicativos de la actividad en el mercado laboral uruguayo", CEPAL, Montevideo.

Diez de Medina, R. (1992), "El sesgo de selección en la actividad de jóvenes y mujeres", Departamento de Economía, Facultad de Ciencias Sociales.

González, M (1998) "Una aproximación al análisis del desempleo en Uruguay ¿Cambio en los factores determinantes del desempleo de equilibrio o persistencia del desempleo?."

Greene, W. (1990), "Econometric Analysis", Macmillan.

Márquez, G. (1998) "El Desempleo en América Latina y el Caribe a mediados de los 90". OIT

Notaro, J. (1996) "Elementos para un diagnóstico sobre el empleo". UCU - FOMIN, Relaciones Laborales No 1, Montevideo.

Notaro, J. (1999) "Ocupación y masa salarial en el Uruguay. 1984 - 1997", Instituto de Economía, Facultad de Ciencias Económicas y de Administración, Universidad de la República.

OIT (1988) "Recomendaciones Internacionales de Actualidad en Estadísticas del Trabajo".

OIT (1994) "El desafío del empleo en América Latina y el Caribe" . Oficina Internacional del Trabajo, Documentos de Trabajo 7.

Rama, M. (1988) "¿Qué es el pleno empleo? Una cuantificación de la desocupación voluntaria, de desequilibrio y de segmentación. SUMA Vol. 3, No 4 abril, CINVE, Montevideo.

Romer, D. (1996) "Advanced Macroeconomics", McGraw-Hill.

Sen, A. (1984), "Resources, Values and Development", Harvard University Press.

Urrestarazu, M. (1997) "Desempleo de segmentación en Montevideo (1981 -1995)" Trabajo de Investigación Monográfica, Facultad de Ciencias Económicas y de Administración, Universidad de la República.

ANEXO ESTADÍSTICO

Cuadro 1

Tasas de Empleo (en %)

	Total País Urbano	Montevideo	Interior Urbano
1994	52.7	55.0	50.6
1995	53.0	55.4	50.7
1996	51.1	54.0	48.5
1997	51.1	53.2	49.1

Fuente: INE

Cuadro 2

**PET, PEA y Ocupados - Total País Urbano
(en miles de personas)**

	PET	PEA	Ocupados
1994	2,228	1,295	1,176
1995	2,253	1,331	1,194
1996	2,276	1,320	1,163
1997	2,298	1,324	1,172

Fuente: Elaborado en base a estimaciones de la PET de Notaro (1999).

Cuadro 3

Composición de los desempleados por sexo

		Total	DPD	BTPV
1994	Hombres	44.4%	46.7%	36.8%
	Mujeres	55.6%	53.3%	63.2%
1995	Hombres	44.4%	45.3%	39.1%
	Mujeres	55.6%	54.7%	60.9%
1996	Hombres	46.3%	46.4%	42.4%
	Mujeres	53.7%	53.6%	57.6%
1997	Hombres	44.5%	44.4%	42.2%
	Mujeres	55.5%	55.6%	57.8%

Fuente: Elaborado en base a ECH.

Cuadro 4
Composición de los desempleados por edad

		Total	DPD	BTPV
1994	Menores de 25	60.2%	50.3%	89.1%
	26-54	34.7%	43.0%	10.3%
	Mayores de 54	4.7%	6.1%	0.4%
1995	Menores de 25	55.5%	47.5%	87.2%
	26-54	38.1%	44.6%	11.9%
	Mayores de 54	5.4%	6.8%	0.4%
1996	Menores de 25	53.4%	44.2%	90.1%
	26-54	40.2%	47.8%	9.6%
	Mayores de 54	5.9%	7.2%	0.3%
1997	Menores de 25	53.7%	45.1%	88.6%
	26-54	40.5%	47.1%	10.9%
	Mayores de 54	5.8%	7.0%	0.4%

Fuente: Elaborado en base a ECH.

Cuadro 5**Composición de los desempleados por nivel educativo**

		Total	DPD	BTPV
1994	Primaria Incompleta	7.8%	9.4%	3.1%
	Primaria Completa	21.7%	24.7%	13.7%
	Ciclo Básico Incompleto	23.0%	22.5%	24.9%
	Ciclo Básico Completo	13.1%	13.4%	12.5%
	Secundaria Completa	25.4%	23.4%	30.9%
	Superior	8.7%	6.5%	14.6%
1995	Primaria Incompleta	7.8%	8.9%	3.9%
	Primaria Completa	22.1%	24.7%	14.3%
	Ciclo Básico Incompleto	21.1%	20.2%	25.8%
	Ciclo Básico Completo	12.8%	13.0%	12.0%
	Secundaria Completa	25.6%	24.3%	29.0%
	Superior	10.0%	8.3%	14.9%
1996	Primaria Incompleta	8.3%	9.7%	2.5%
	Primaria Completa	20.4%	22.8%	12.7%
	Ciclo Básico Incompleto	22.0%	21.0%	27.3%
	Ciclo Básico Completo	12.1%	12.3%	11.7%
	Secundaria Completa	27.6%	25.9%	31.8%
	Superior	9.5%	8.1%	13.7%
1997	Primaria Incompleta	6.8%	8.2%	1.9%
	Primaria Completa	20.2%	21.7%	15.0%
	Ciclo Básico Incompleto	20.4%	19.6%	24.6%
	Ciclo Básico Completo	12.7%	13.6%	9.5%
	Secundaria Completa	27.5%	26.0%	31.6%
	Superior	9.7%	8.5%	13.2%

Fuente: Elaborado en base a ECH.

Cuadro 6
Composición de los desempleados por relación de parentesco

		Total	DPD	BTPV
1994	JEFE	13.5%	16.7%	2.1%
	CONYUGE	17.3%	21.0%	6.9%
	HIJO\A	57.6%	50.4%	79.5%
	PADRES-SUEGROS	0.1%	0.2%	0.0%
	OTRO FAMILIAR	10.6%	10.7%	10.8%
	NO PARIENTE	0.9%	1.0%	0.7%
1995	JEFE	14.8%	17.6%	0.7%
	CONYUGE	20.4%	23.6%	9.9%
	HIJO\A	53.6%	47.8%	77.2%
	PADRES-SUEGROS	0.3%	0.4%	0.1%
	OTRO FAMILIAR	9.7%	9.5%	10.7%
	NO PARIENTE	1.2%	1.2%	1.3%
1996	JEFE	16.9%	19.7%	1.3%
	CONYUGE	20.2%	24.0%	7.1%
	HIJO\A	51.4%	44.7%	79.4%
	PADRES-SUEGROS	0.3%	0.4%	0.0%
	OTRO FAMILIAR	10.2%	10.2%	11.0%
	NO PARIENTE	1.0%	0.9%	1.2%
1997	JEFE	16.0%	18.8%	1.4%
	CONYUGE	20.3%	23.8%	7.7%
	HIJO\A	52.0%	46.0%	77.9%
	PADRES-SUEGROS	0.3%	0.3%	0.0%
	OTRO FAMILIAR	10.1%	9.9%	11.6%
	NO PARIENTE	1.3%	1.2%	1.4%

Fuente: Elaborado en base a ECH.

Cuadro 7
Tasas de desempleo según deciles de ingreso equivalente

Deciles	1995	1996	1997
1	23.0%	25.5%	23.9%
2	16.2%	17.6%	18.2%
3	12.3%	17.0%	14.6%
4	10.8%	13.2%	12.9%
5	9.5%	11.7%	10.4%
6	8.0%	9.4%	9.6%
7	7.2%	7.4%	6.6%
8	6.2%	6.3%	6.6%
9	4.3%	5.7%	4.9%
10	3.4%	3.2%	3.5%
Total	10.3%	11.9%	11.5%

Fuente: Elaborado en base a ECH.

Cuadro 8
Composición de los desempleados según deciles de ingreso equivalente

	1995	1996	1997
1	24.7%	24.2%	24.0%
2	16.6%	14.9%	17.4%
3	11.7%	14.2%	13.0%
4	10.4%	10.9%	10.7%
5	9.2%	9.8%	8.7%
6	7.5%	7.7%	8.2%
7	7.0%	6.0%	5.6%
8	5.9%	5.0%	5.6%
9	4.1%	4.6%	3.9%
10	3.2%	2.6%	2.8%
Total desempleados	100%	100%	100%

Fuente: Elaborado en base a ECH.

Cuadro 9

Composición de los cesantes según causa de pérdida de empleo y sexo.

Hombres	1995	1996	1997
Despido	21.9%	26.2%	23.9%
Cierre	13.2%	13.8%	15.0%
Suspendido	2.8%	3.0%	4.2%
Voluntario	62.2%	57.0%	56.9%
Total	100%	100%	100%

Mujeres	1995	1996	1997
Despido	15.2%	20.5%	18.3%
Cierre	10.7%	10.3%	10.5%
Suspendido	1.8%	1.2%	2.5%
Voluntario	72.4%	68.0%	68.6%
Total	100%	100%	100%

Fuente: Elaborado en base a ECH.

Cuadro 10

Trabajadores desocupados de acuerdo a las condiciones exigidas.

Montevideo						
	Sin Condiciones	Condiciones				
		Horario	Exp. o Capac.	S. Público	Salario	Otras
1994	40,9%	15,7%	29,9%	1,2%	7,6%	5,1%
1995	40,8%	15,1%	31,0%	0,4%	8,5%	4,3%
1996	46,7%	11,3%	28,5%	0,2%	10,2%	3,3%
1997	48,4%	11,4%	27,2%	0,3%	7,5%	5,2%
Interior Urbano						
	Sin Condiciones	Condiciones				
		Horario	Exp. o Capac.	S. Público	Salario	Otras
1994	52,7%	7,2%	26,8%	2,1%	8,0%	3,4%
1995	50,7%	8,1%	26,4%	2,1%	9,6%	3,1%
1996	57,8%	7,6%	23,1%	0,9%	7,5%	3,2%
1997	54,1%	7,6%	27,7%	1,2%	6,2%	3,2%
Total País Urbano						
	Sin Condiciones	Condiciones				
		Horario	Exp. o Capac.	S. Público	Salario	Otras
1994	46,6%	11,5%	28,3%	1,6%	7,8%	4,2%
1995	45,4%	11,8%	28,8%	1,2%	9,0%	3,7%
1996	51,9%	9,5%	25,9%	0,5%	8,9%	3,2%
1997	51,2%	9,5%	27,4%	0,7%	6,9%	4,2%

Fuente: Elaborado en base a ECH.

Cuadro 11**Desocupados según meses de desempleo y nivel educativo.**

		menos de 1 mes	1 a 6 meses	6 meses a 1 año	más de 1 año	Total
1995	Primaria Incomp.	27.5%	48.7%	13.6%	10.2%	100%
	Primaria Comp.	26.0%	44.6%	16.6%	12.8%	100%
	Sec. Incomp.	22.8%	46.6%	16.9%	13.7%	100%
	Básica Comp.	22.8%	48.6%	15.1%	13.6%	100%
	Sec. Comp.	17.3%	45.6%	20.0%	17.2%	100%
	Superior	18.3%	45.8%	20.9%	15.0%	100%
	TOTAL	22.0%	46.3%	17.6%	14.2%	100%
1996	Primaria Incomp.	32.9%	39.7%	14.6%	12.9%	100%
	Primaria Comp.	25.2%	44.9%	16.3%	13.6%	100%
	Sec. Incomp.	19.7%	44.6%	21.0%	14.7%	100%
	Básica Comp.	21.2%	40.9%	22.8%	15.1%	100%
	Sec. Comp.	19.0%	42.6%	20.3%	18.1%	100%
	Superior	20.2%	39.8%	24.3%	15.7%	100%
	TOTAL	22.0%	42.8%	19.8%	15.4%	100%
1997	Primaria Incomp.	21.8%	42.3%	20.5%	15.5%	100%
	Primaria Comp.	20.2%	43.6%	21.7%	14.6%	100%
	Sec. Incomp.	19.6%	41.5%	24.7%	14.3%	100%
	Básica Comp.	19.2%	40.0%	26.3%	14.5%	100%
	Sec. Comp.	19.2%	41.1%	23.7%	16.0%	100%
	Superior	13.6%	42.0%	21.8%	22.7%	100%
	TOTAL	19.0%	41.8%	23.4%	15.8%	100%

Fuente: Elaborado en base a ECH.

Cuadro 12**Desocupados según meses de desempleo y edad.**

	Tramos de edad	Menos de 1 mes	1 a 6 meses	6 meses a 1 año	más de 1 año	Total
1995	14-19	24.6%	49.7%	16.6%	9.2%	100%
	20-25	20.1%	47.3%	17.0%	15.7%	100%
	26-49	20.0%	44.9%	18.9%	16.2%	100%
	50-54	21.1%	40.7%	22.0%	16.3%	100%
	55 Y MAS	28.0%	36.0%	14.8%	21.2%	100%
	TOTAL	22.0%	46.3%	17.6%	14.2%	100%
1996	14-19	23.4%	46.9%	18.2%	11.5%	100%
	20-25	20.4%	41.6%	21.4%	16.6%	100%
	26-49	20.7%	42.4%	19.9%	17.0%	100%
	50-54	24.0%	40.1%	22.2%	13.8%	100%
	55 Y MAS	27.6%	33.8%	18.9%	19.7%	100%
	TOTAL	22.0%	42.8%	19.8%	15.4%	100%
1997	14-19	23.4%	45.0%	21.8%	9.8%	100%
	20-25	18.3%	40.5%	24.2%	17.0%	100%
	26-49	17.1%	42.1%	22.9%	17.9%	100%
	50-54	17.3%	30.9%	30.2%	21.6%	100%
	55 Y MAS	14.4%	38.6%	25.2%	21.8%	100%
	TOTAL	19.0%	41.8%	23.4%	15.8%	100%

Fuente: Elaborado en base a ECH.

Cuadro 13**Desocupados según meses de desempleo y relación de parentesco.**

	Relación de parentesco	Menos de 1 mes	1 a 6 meses	6 meses a 1 año	más de 1 año	Total
1995	JEFE	27.4%	45.1%	15.0%	12.5%	100%
	CONYUGE	18.9%	42.9%	20.6%	17.6%	100%
	OTRO	21.8%	47.5%	17.2%	13.5%	100%
1996	JEFE	23.8%	43.5%	19.6%	13.1%	100%
	CONYUGE	22.2%	40.0%	21.2%	16.6%	100%
	OTRO	21.4%	43.5%	19.5%	15.7%	100%
1997	JEFE	20.5%	42.7%	22.4%	14.3%	100%
	CONYUGE	17.8%	41.7%	22.9%	17.6%	100%
	OTRO	19.0%	41.5%	23.8%	15.7%	100%

Fuente: Elaborado en base a ECH.

Cuadro 14

Tasas de desempleo total, de corto y largo plazo y tasa de entrada según decil de ingreso del hogar 1995 - 1997.

1995	Tasa de desempleo			Tasa de entrada
	Total	Corto Plazo	Largo Plazo	
1	23.0%	20.0%	3.0%	4.7%
2	16.2%	13.6%	2.4%	3.2%
3	12.3%	10.1%	2.1%	2.6%
4	10.8%	9.1%	1.6%	2.7%
5	9.5%	7.6%	1.6%	1.9%
6	8.0%	6.7%	1.0%	1.9%
7	7.2%	5.7%	1.0%	1.6%
8	6.2%	5.5%	0.5%	1.5%
9	4.3%	3.7%	0.4%	0.9%
10	3.4%	3.0%	0.3%	0.8%
Total	10.3%	8.7%	1.4%	2.2%
1996	Tasa de desempleo			Tasa de entrada
	Total	Corto Plazo	Largo Plazo	
1	25.5%	22.4%	3.1%	6.1%
2	17.6%	14.8%	2.8%	3.6%
3	17.0%	13.4%	3.6%	3.0%
4	13.2%	10.8%	2.4%	2.8%
5	11.7%	10.0%	1.7%	2.7%
6	9.4%	8.2%	1.2%	2.1%
7	7.4%	6.3%	1.1%	1.6%
8	6.3%	5.2%	1.1%	1.7%
9	5.7%	4.8%	0.9%	1.1%
10	3.2%	2.8%	0.4%	0.9%
Total	12.0%	10.1%	1.8%	2.6%
1997	Tasa de desempleo			Tasa de entrada
	Total	Corto Plazo	Largo Plazo	
1	23.9%	20.8%	2.9%	5.2%
2	18.2%	15.1%	2.9%	3.6%
3	14.6%	12.0%	2.3%	2.6%
4	12.9%	10.3%	2.2%	2.3%
5	10.4%	8.6%	1.6%	1.7%
6	9.6%	7.6%	1.8%	1.8%
7	6.6%	5.6%	0.8%	1.2%
8	6.6%	5.0%	1.4%	1.1%
9	4.9%	3.7%	0.9%	0.5%
10	3.5%	2.7%	0.6%	0.4%
Total	11.5%	9.5%	1.8%	2.1%

Fuente: Elaborado en base a ECH.